

<https://doi.org/10.38141/10788/005-1-3>

La Industria Cafetera y el Desarrollo en Antioquia 1970-1988

19867

Mariano Arango R.
Jorge A. Lotero C.

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN, EL VALOR AGREGADO Y EL EMPLEO EN LA CAFICULTURA ANTIOQUEÑA

1.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS ¹

El primer cultivador de café con fines comerciales en Antioquia fue José María Jaramillo, quien sembró 2.000 cafetos en 1861, en su finca El Tablazo de Rionegro, pero la plantación fracasó por razones de clima. Mucho antes, en 1830, Tyrrel Moere estableció una plantación de café y caña en el municipio de Valdivia, que no prosperó.

La mejora en el sistema de transportes y el alza en el precio externo estimularon el cultivo de café en Colombia, que registró un alza en sus exportaciones de 100.000 sacos en 1870 a 172.420 en 1874; en 1875 Antioquia solo exportaba 1400 sacos, pues el grueso de la producción se concentraba en los Santanderes Norte y Sur. Sin embargo, Antioquia no fué insensible a las buenas circunstancias, pues en 1873, Cisneros informaba de la

existencia de 328.000 cafetos que cubrían 328 hectáreas. Posteriormente, las asociaciones agrícolas de Antioquia afirmaban en 1880 que desde el informe de Cisneros habían entrado en producción un millón de cafetos más, sembrados entre 1873 y 1876. ¹¹

La reducción de los precios del café en el período 1880-1887 estancó la caficultura antioqueña hasta fines de la década, ya que en 1892 sólo había 1437.600 cafetos productivos, con una producción de 9.470 sacos de 60 kilos. Pero, las plantaciones se habían desplazado a las tierras más fértiles de Fredonia (37.8%) y suroeste lejano (17.4%).

El café se expandió intensamente en los años 1886-1896, como respuesta a la fuerte alza en el precio externo del grano. ¹²

¹ Esta parte se basa principalmente en : Mariano Arango Restrepo. 17. "El desarrollo de la Agricultura" en "La historia de Antioquia"

1.2.3 lo dice parsons 1950

Miguel Urrutia y Darío Bustamante atribuyen el papel protagónico en lo sucedido al papel moneda, establecido durante la regeneración. Pero, Marco Palacio, basado en los datos de la hacienda Santa Bárbara, en Cundinamarca, muestra que en el período 1880-1899 los salarios y costos reales de café fueron relativamente altos, excepto en la época de 1888 a 1893 de buenos precios externos. Concluye:

"En conclusión, la tesis de Urrutia y Bustamante no tiene piso válido y tiene una validez parcial y restringida a solo cinco años del período, quinquenio que coincide con altos precios internacionales..."

Transcurrió algún tiempo entre el alza de precios en 1887 y el aumento masivo de las siembras en el país: las exportaciones pasaron de 110.886 sacos en 1887 a 337.726 en 1894 y 531.437 en 1898 cuando todos los cafetos entraron en producción. Los antioqueños respondieron con algún retraso, pues el número de arbus-tos productivos en 1892 era similar al de 1880; pero, en los años 1890-1895 se sembraron los cafetos que multiplicarían las exportaciones antioqueñas por 16.7, de 9470 sacos en 1892 a 159.000 en 1904.

La producción se basaba principalmente en grandes haciendas, que funcionaron con peones asalariados hasta la Guerra de los Mil Días y con agregados después del conflicto, para resolver la escasez de trabajadores.

El café se precipitó a 7 centavos de dólar la libra en 1900, al tiempo que el gobierno estableció un impuesto de 10 pesos oro por 125 kilos de café o el 20% ad-valorem. Sin embargo, los cafetos sembrados en 1890-1895 entrarían a producir en los años siguientes, hasta un máximo de 159.000 sacos exportados en 1904. Los únicos factores favorables fueron la rápida devaluación del cambio entre 1899 y 1903 y la reducción de los fletes del ferrocarril de Antioquia. Pero, la prohibición de las nuevas emisiones por la Ley 33 de 1903 abatió la rentabilidad de las haciendas, muchas de las cuales fueron abandonadas en 1905-1911; en consecuencia, las exportaciones antioqueñas cayeron a 63.000 sacos en 1905.

Insensiblemente la caficultura antioqueña se democratizaba desde los años noventa hasta 1910, pese al deterioro de los precios externos: los pequeños y medianos colonos del suroeste lejano y del sur de Antioquia necesitaban un producto comercial que les permitiera romper la economía cerrada de la colonización, y ese producto fué el café. Este cambio se observa en el crecimiento muy inferior de la zona de hacienda de Fredonia, cuyos cafetos aumentaron al 10.7% anual en 1892-1922, frente al 14.3% del suroeste lejano y al 15.8% del sur, caracterizados por pequeña y mediana propiedad.

El avance del café en zonas de pequeña y mediana propiedad permitió recuperar las exportaciones departamentales de 63.000 sacos en 1905 a un promedio de 104.000 en 1907-1911.

La baja en los precios del café llevo a los principales estados cafeteros del Brasil a firmar el acuerdo de Taubaté, tendiente a regular la oferta del café: acordaron establecer un precio mínimo de venta en Brasil, limitar las exportaciones de inferior calidad, gravar con un impuesto las exportaciones y hacer propaganda en los países consumidores. Esto detuvo la caída de los precios. Una de las bases del éxito fue la prohibición de las siembras en Sao Paulo desde 1902 hasta 1912. Hacia 1910 empieza la fase descendente del ciclo cafetero, que unida a la regulación de la oferta por Brasil inaugura un largo período de buenos precios del café. Este país adelantó programas de valorización cafetera en 1917 y 1921 y el gobierno federal del Brasil expidió la Ley de Defensa del Café de 1922. La mejora de los precios externos del grano permitió restablecer las haciendas cafeteras de la región de Fredonia y dió un poderoso impulso a la pequeña y mediana propiedad cafetera: las exportaciones antioqueñas llegaron a 149.000 sacos en 1912 y a 364.000 en 1922, en que se alcanzó una producción de 388.800 sacos.

La emigración de trabajadores de las haciendas de Fredonia a las zonas de colonización, a las obras públicas y a la industria manufacturera explica el práctico estancamiento de los cafetos en producción en esta región, que solo aumentaron de 14.399.000 en 1922 a 15.827.000 en 1931, mientras el Departamento pasó de 50.851.000 a 85.157.000 en esos años (alza del 67.5%).

Los cafetales pequeños, menores de 12 hectáreas, representaban el 95.2% y aportaban el 57.1% de la producción antioqueña en 1923, los medianos, de 12 a 35 hectáreas, eran el 3.7% de las fincas y producían el 23%, y los grandes, mayores de 35 hectáreas, eran el 1.1% y aportaban el 19.6%. Diez años después, en 1932, los pequeños caficultores conservaban su participación en la producción y los medianos elevaron la suya del 23% al 26% a costo de los grandes, que bajaron del 19.6 al 17.3%.

Nieto Arteta fue quizá el primero en señalar, en 1948, el papel de primer orden del café en el desarrollo económico colombiano: la integración vial, la estabilización en la navegación por el río Magdalena, pero, sobre todo, la creación del mercado para la industria manufacturera.

Pese a la antigua tradición artesanal del oriente colombiano y la más temprana aparición de la caficultura

allí, la industria fabril se desarrolló primero en el occidente, particularmente en Antioquia. Esto se ha explicado por la mayor concentración del ingreso en los hacendados del oriente, que consumía su renta principalmente en artículos de lujo y en viajes, mientras en Antioquia y Caldas la mayor parte del ingreso lo tenían pequeños propietarios, que constituían una buena demanda de productos industriales.

Pero Marco Palacios señala que los caficultores tenían un reducido ingreso per cápita como para representar un buen mercado para la industria manufacturera; en efecto, su ingreso per cápita era entre un 20% y un 33% del promedio nacional.

J.A. Bejarano acierta al concebir la ampliación del mercado interno no por los caficultores y peones, sino principalmente por los comerciantes, trilladores, transportadores, estibadores portuarios, Federación Nacional de Cafeteros y otros agentes urbanos.

La génesis de la industria manufacturera parece depender más bien de factores estructurales: de un lado, la generación de una fuerza de trabajo desposeída de medios de producción y libre para vender su fuerza de trabajo; de otra parte, de la acumulación de capital dinero y experiencia empresarial en una clase social restringida, y en tercer lugar, de la formación de un mercado interno urbano alrededor del café. Lo primero fue consecuencia de la concentración de la propiedad territorial y la liberación de las restricciones a la movilidad de la fuerza de trabajo. Lo segundo se relaciona con la concentración del comercio cafetero de los pequeños y medianos propietarios y de las haciendas más pequeñas por comerciantes de café y el mantenimiento de su monopolio comercial a través de la trilla industrial del grano.

La propiedad territorial estaba muy concentrada por fuera de la zona cafetera y considerablemente en ésta, aunque la producción cafetera estaba distribuida así: por ejemplo, mientras la finca cafetera media en Antioquia tenía 26.3 hectáreas en 1955/56, el cafetal promedio era solo de 3.5 hectáreas. A consecuencia de esto se desarrolló una capa de trabajadores desposeídos, que en 1912 estaban representados por 38.700 jornaleros y 169.300 sirvientes. En cambio, la cosecha cafetera requería estacionalmente solo 17.100 trabajadores pues era recogida principalmente por las familias productoras del grano y los agregados de las haciendas. Contrasta lo anterior con la oferta completamente insuficiente de jornaleros y sirvientes para la cosecha cafetera en Cundinamarca, los Santanderes, Tolima y Valle. El avance de la industria manufacturera antioqueña, la construcción,

el comercio y los servicios cambió la estructura de la población trabajadora del Departamento en los siguientes 26 años, pues en 1938 se registraban 45.400 obreros asalariados, 122.400 peones agrícolas y solo 25.100 sirvientes.

A lo anterior debe agregarse que antioquia fue una de las primeras regiones donde se eliminaron las restricciones a la movilidad de la fuerza de trabajo, como nos dice Alejandro López de la eliminación del peonaje por deudas.

En cuanto al comercio y a la trilla de café, en Antioquia solo las haciendas más grandes trillaban su café, lo que era común en Cundinamarca y Tolima, donde los hacendados atendían con trabajo servil sus modernos beneficiaderos y trilladoras. En los Santanderes era usual que los aparceros pilaran el café de las haciendas en pilones o que los productores que no lo pilaban contrataran la trilla en pequeños establecimientos artesanales, que usaban retrillas movidas por caballos. En Antioquia, en cambio, surgió una clase comercial independiente que usaba sus trilladoras como engranaje central de su negocio frente a los pequeños y medianos productores y las haciendas de menor tamaño. Por lo demás las haciendas habían perdido importancia y solo aportaban el 19.6% de la producción en 1922. Las trilladoras de café eran muy importantes en los establecimientos fabriles antioqueños, así, el 61.2% de los obreros ocupados en la industria fabril de Medellín en 1921 pertenecían a las trilladoras de café, y respecto al Valle de Aburrá el 32% en 1923.

Ahora bien, ¿por qué los departamentos que integran el antiguo Caldas no son líderes en la industria fabril, habida cuenta de que su producción cafetera duplicaba la de Antioquia en 1932 y su estructura de la propiedad era más democrática? Lo más importante es que la consolidación de la caficultura caldense es un fenómeno principalmente de los años veinte, posterior, por lo tanto, a la crisis mundial de 1920-1921 en que la mayoría del comercio cafetero colombiano pasó a manos extranjeras; por lo general, los comerciantes caldenses eran testaferros del capital extranjero, que se escondía en nombres tan castizos como el de "Compañía Cafetera de Manizales". De otra parte, el veloz crecimiento de la producción cafetera caldense demandó la mayor parte del trabajo libre disponible, del que no pudo disponer su potencial industria fabril, pues además, la intensa campaña de obras públicas de 1924-1929 agotó sus últimas reservas de fuerza de trabajo. Finalmente, una parte considerable del café del norte de Caldas (Aguadas, Neira, Aranzazu) era comercializados por antioqueños

² Aristizabal y compañía, por ejemplo.

como café Medellín, y un porcentaje apreciable del café del Quindío era comercializado por vallecaucanos².

La industria cafetera que había sentado las condiciones de surgimiento de la industria fabril (la fuerza de trabajo libre, el capital comercial experimentado en la trilla y el mercado urbano producido por el café) proporcionó también las coyunturas para el cambio del comercio a la manufactura: en un primer momento, se presenta el movimiento industrialista promovido por Rafael Reyes en 1904-1909, que se materializa principalmente en el mayor gravamen del producto terminado que la materia prima; éste es el fenómeno político. En lo económico, el precio del café cayó verticalmente desde 1896 y los costos laborales se elevaron considerablemente desde 1900 por la escasez de fuerza de trabajo derivada de la Guerra de los Mil días, abatiendo la rentabilidad de la caficultura. Hasta 1903 esto se pudo mitigar por la rápida devaluación de la tasa de cambio; pero la Ley 33 de este año estabilizó la moneda, impidiendo bajas al salario real que mantenían la rentabilidad cafetera. Entonces, las exportaciones cayeron en un 60.5% a partir de 1904, lo que llevó capital de la trilla de café y de algunas haciendas (Ospinas y Vásquez, por ejemplo) a la industria fabril; las más notables iniciativas industriales de esa época son: la "Industria de Tejidos de Bello" en 1905 y "Coltejer" en 1907. En Cundinamarca y los Santanderes no se presentó algo similar porque la Guerra había destruido físicamente las haciendas: en el primero, Viotá, su principal zona cafetera, sufrió varios años de guerra de guerrillas, y en los Santanderes se registraron combates regulares en los cafetales, así como saqueos de los mismos por los ejércitos contendientes.

El otro momento importante es la crisis mundial de 1920-1921, que produjo, a partir de entonces, el desplazamiento del capital nacional por el capital extranjero en las exportaciones y trilla de café. Estos comerciantes trasladaron sus capitales a la industria fabril, animados por la inflación producida por las obras públicas desde 1924. La Cepal, en su estudio sobre Colombia, registra una febril actividad de inversión industrial en 1925-1929, aunque un modesto crecimiento de la producción, que proporcionaría una parte considerable de la capacidad de producción para la gran expansión posterior a 1932. El movimiento fue mayor en Antioquia que en Cundinamarca, debido a que en el primero era más democrática la producción cafetera y más desligado el capital comercial de relaciones serviles, pues, mientras las haciendas cundinamarquesas funcionaban principalmente con arrendatarios semisiervos las antioqueñas lo hacían con agregados, que más bien eran peones con parcela.

Las mejoras del sistema vial y las condiciones más favorables ofrecidas por el capital extranjero a los cafi-

cultores, derivados de la más rápida rotación del capital comercial y la modernización de las trilladoras de café, permitieron un rápido crecimiento de la caficultura colombiana en la década de los veinte. Las condiciones se empiezan a deteriorar con la elevadísima cosecha brasileña de 1928, que reventó los controles de las autoridades del Brasil y el precio externo empezó a declinar. Esto se agudizó con la crisis mundial de 1929, que deprimió los precios del grano hasta 1941. Pero, los precios declinaron lentamente hasta 1932, a causa de las destrucciones masivas del Brasil. Al mismo tiempo, la mayor reducción de los alimentos permitió reducir los jornales nominales, compensando a los caficultores. Cuando el precio externo llega al fondo en 1932, el gobierno concede a los caficultores una prima de 10%, y posteriormente devalúa la moneda: la tasa de cambio pasa de 1.03 pesos en 1932 a 1.75 en 1934, tasa que se conserva hasta 1947.

La industria fabril sufre grandes dificultades entre 1929 y 1932, pero, a partir de este año su producción avanza a un 11% anual en términos reales, hasta 1940. En esto influyeron el arancel proteccionista de 1931; la fuerte devaluación del peso, que permitió a la vez restablecer el mercado cafetero y minero y encarecer las importaciones y los moderados salarios, permitido por el bajo precio de los alimentos. La caficultura antioqueña, en cambio, acusa las dificultades, y solo crece al 1.8% anual, de 617.400 sacos en 1932 a 661.700 en 1936. La devaluación del peso en 1934, la mejora de la productividad de la caficultura antioqueña, que se desplazó a las mejores tierras, y el alza del precio externo durante la Segunda Guerra Mundial, aceleran el crecimiento de la producción cafetera antioqueña al 3,6% anual, hasta 887.000 sacos en 1944/45. Las dificultades de importación reducen el crecimiento de la producción fabril al 4% anual durante el período de la guerra; pero, pese a todo, la economía antioqueña ha cambiado sustancialmente durante esos años: mientras la industria fabril crece un 180% entre 1932 y 1945, la producción cafetera lo hace en un 43.8%.

El precio externo en dólares corrientes se elevó de un índice de 118.4 en 1945 a 398 en 1952 por la reducción de la producción exportable y las existencias brasileñas y la recuperación del mercado europeo. El precio interno real aumenta de 96.2 en un año a 276.1 en el otro, mientras el jornal agrícola real pasa de un índice de 80.0 a 144.4, mejorando la rentabilidad. La producción cafetera antioqueña responde a lo anterior, y llega a 1.268.466 sacos en 1952, un 43.0% más que en 1944/45. Ya en ese momento se califica a Medellín como la ciudad industrial de Colombia, pues la industria fabril antioqueña se ha multiplicado por 5.28 desde 1932,

mientras su caficultura solo ha crecido en un 91.7%. Por efecto de la industrialización se desarrollaron también la construcción, el comercio y los servicios básicos de electricidad y acueducto: la economía antioqueña se volvió predominantemente urbana. La violencia política contrajo la producción cafetera a 997.950 sacos en 1954, pese a que el precio interno real presenta un índice de 327 frente a 144 el jornal real.

El alza en los precios externos del café entre 1945 y 1956 estimularon las siembras, pero éstas se realizaron a menudo en zonas marginales. Al mismo tiempo, se fomentó una excesiva fragmentación de la propiedad cafetera: así, las fincas con menos de 2.5 hectáreas de cafetal pasaron de 24.434 en 1932 a 106.569 en 1952, las de 2.5-10 hectáreas crecieron de 3531 a 16.971, las de 10-30 hectáreas en café de 518 a 1.503 y las de más de 30 hectáreas de 106 a 137. Y, en tercer lugar, los precios altos producen el envejecimiento de los cafetos, que según don Manuel Mejía no era raro encontrar plantaciones de 46 y 50 años que urgían ser renovadas. En tales condiciones, no extraña que en 1960 solo se alcanzara los 1.25 millones de sacos, nivel ligeramente inferior a 1952.

El derrumbe de los precios externos de 1957 a 1962 y su bajo nivel hasta 1969, el gravamen implícito en el diferencial cafetero y la retención cafetera deterioraron el precio interno real en el período 1958-1969, al tiempo que el rendimiento por hectáreas cayó de 58 arrobas por hectárea en 1955/56 a 46.4 en 1970, contrayendo el ingreso de los caficultores. El minifundio cafetero no resistió estas duras condiciones y se disolvió, por desaparición o por concentración en fincas más grandes: las fincas hasta 2.5 hectáreas de cafetal pasaron de 106.569 en 1952 a 16.466 en 1976, mientras las de 2.5-10 hectáreas de 1.503 a 11.728 y las de más de 30 hectáreas de 137 a 13.311. La industria cafetera antioqueña pasó de muy democrática hasta los cincuenta a altamente concentrada en los setenta; en efecto, en 1976 las explotaciones mayores de 20 hectáreas concentraban el 70.8% de la producción y las menores de ese tamaño el 29.2%. Por el lado político, la Ley 135 de 1961 sobre reforma agraria y la de 1968 sobre aparceros afectaron varias haciendas medianas y grandes. El conjunto de circunstancias antes descrito abatió la producción antioqueña de café a 1.135.504 sacos en 1968, el 89.5% del nivel alcanzado en 1952.

Hacia 1965 se enrumba la caficultura antioqueña a la tecnificación con el caturra; así, en 1965-1968 el 20.7% de las siembras del suroeste antioqueño eran tecnificadas y en 1968-1971 el 71.3%. La mayoría eran caturra con sombrío (83.6% en su primer período y 85% en el segundo), por lo tanto no figuraban en el censo cafetero de 1970, que solo consideraba tecnificado el café al sol. Estas plantaciones permitirían ampliar fuertemente la producción antioqueña desde 1972/73.

Mientras la producción fabril antioqueña pasó de un índice 100 en 1932 a 1.750,5 en 1968, la caficultura aumentó de 100 en un año a 183.9 en el otro. El resto del sector agropecuario también sufre considerables transformaciones; así, el inventario de ganado vacuno creció en un 74.4%, de 772.547 cabezas en 1932 a 1.346.952 en 1968. El cambio más espectacular se produjo en el banano, que elevó sus exportaciones 14,65 veces, de 23.000 toneladas en 1964 a 337.000 en 1968; posteriormente llega a 753.000, en 1981. Además de los anteriores, se registra una significativa producción de alimentos, que alcanzó las 331.612 toneladas en maíz, frijol, hortalizas, panela y papa, en 1967³. Si antes de 1930 puede afirmarse que la economía antioqueña giraba alrededor de la producción, trilla y comercio de café; no es menos cierto que en la actualidad se trata de una economía predominantemente urbana, que dispone de un sector agropecuario diversificado.

1.2. LA CAFICULTURA ANTIOQUEÑA EN AÑOS RECIENTES, 1970-1988

1.2.1. La producción cafetera

No se dispone de datos confiables sobre la producción antioqueña en años recientes, pues el Censo Cafetero de 1980/81 no suministra la producción, sino la capacidad potencial de producción y el dato del Censo Cafetero de 1970 está sobreevaluado. Por tal razón se procedió a estimar la producción cafetera departamental. La metodología empleada se ciñó en lo posible a la utilizada por el Departamento de Planeación de la Federación Nacional de Cafeteros⁴. Los estimativos se confrontaron con el Censo Cafetero 1980-1981, que asigna a Antioquia el 18.22% de la capacidad productiva nacional en el año 1979-1980: así, el correspondiente a este año representa el 18.4% de la producción nacional registrada por la Federación de Cafeteros; la diferencia de 0.18% se explicaría por la mayor precocidad del café tecnificado en Antioquia.

3. Cantidad bastante significativa, respecto a 385.145 toneladas de café pergamino producidas por el Departamento en 1968.

4. Al respecto puede consultarse: M. Arango y Jorge Lotero.

"Efecto de la Industria Cafetera y de la Federación de Cafeteros en la Economía Antioqueña". CIE. Medellín, 1989.

La producción cafetera antioqueña presenta un avance ininterrumpido entre 1970-1972 y el año cafetero 1981/82, donde se pueden distinguir dos fases: en la primera se pasó de 510.700 cargas de 125 kilos de pergamino en 1970-1972 a 987.881 en 1976/77, para un crecimiento geométrico anual del 14.1%. Esta es resultado de la tecnificación adelantada entre 1965 y 1970 por empresarios medianos y grandes, de un lado, y del otro, de los buenos precios externos en 1971-1973, conseguido por el acuerdo de productores al margen del Pacto Mundial, en conexión con la devaluación del dólar, que produjo considerables renovaciones. No debe ignorarse el importante papel jugado por el Comité de Cafeteros de Antioquia en este proceso.

La gran bonanza de 1976-1978 produjo, a su vez, intensas renovaciones y nuevas siembras de caturra, que llevaron la producción de 987.881 cargas en 1976/

77 a 1.634.028 cargas en 1981/82, que corresponde a una tasa anual del 10.6% inferior a la fase anterior, debido al envejecimiento de los caturrales sembrados antes de la bonanza.

A partir del último año, la producción se estabiliza hasta 1983/84, de donde declina hasta 1.365.762 cargas en 1986/87, un decrecimiento anual del 3.5%, a causa de que el implacable proceso de envejecimiento de los caturrales, y en menor medida, el aniquilamiento de los cafetales tradicionales, no pudieron ser compensados por la zoca de 24.000 hectáreas de caturra desde 1981/82 y la siembra de 50.000 hectáreas de variedad Colombia, porque los nuevos cafetales no entraban aún en producción.

Cuando los nuevos cafetales, aumentados fuertemente con la bonanza 1985/86 van entrando en edades productivas se inicia una nueva fase ascendente, que se

CUADRO 1
ANTIOQUIA: PRODUCCIÓN POR REGIONES (MILES DE CARGAS DE 125 K. Y PORCENTAJES)

Año Cafetero	Suroeste		Resto Antioquia		Antioquia Producción
	Producción	%	Producción	%	
1970/72(*)	267.9	52.5	242.7	47.5	510.6
1976/77	506.4	51.3	481.5	48.7	987.9
1981/82	813.4	49.8	820.2	50.2	1634.0
1983/84	798.4	49.3	811.6	50.4	1610.0
1986/87	733.7	53.8	632.1	46.2	1365.8
1987/88	841.5	55.3	681.4	44.7	1522.9

(*) Promedio 1970/71 y 1971/72

Fuente: Cálculos CIE, con base en datos de Federación Nacional de Cafeteros.

CUADRO Nº 2
ANTIOQUIA: PRODUCCION TECNIFICADA EN CICLOS DE SIEMBRA Y DE ZOCA POR REGIONES (miles de cargas de 125 kilos)

Año Cafetera	Suroeste			Resto de Antioquia		
	siembra	zoca	tecnificado	siembra	zoca	tecnificado
1981/82	735.8	2.4	738.2	709.0	0.6	709.6
1982/83	752.0	9.0	761.0	731.1	2.0	733.7
1983/84	729.0	22.4	751.4	710.7	6.8	717.5
1984/85	679.0	57.2	736.2	664.6	15.1	679.7
1985/86	611.7	108.4	720.1	603.4	29.0	632.4
1986/87	557.8	175.6	733.4	561.2	50.6	611.8
1987/88	551.0	290.6	841.6	554.0	127.4	681.4

manifiesta en una producción de 1.522.940 cargas de pergamino en 1987/88, para una tasa anual de 11.5% (ver cuadro 1).

La distribución de la producción por regiones era de 52% en suroeste y 48% resto de Antioquia, en 1970/71. Esta última región fue ganando importancia hasta alcanzar 50.4% en 1983/84, para descender luego pronunciadamente al 44.7% en 1987/88. Esto es el resultado del retraso en la zoca en el resto de Antioquia, caracterizado por una agricultura campesina, lo que se manifiesta en que solo se producía en sus zocas 127.376 cargas en 1987/88, el 18.7% de su producción, frente a 290.561 cargas y el 34.5% de la suya en el suroeste (ver cuadro 2).

1.2.2 Valor de la producción y el PIB cafetero⁵

El valor de la producción cafetera aumentó de 40.475.8 millones de pesos constantes de 1986/87, en 1975/76, a 56.905.4 millones en 1977/78 (40.5% de aumento), atribuible en un 36.4% al crecimiento de la producción física y en un 3.9% el precio real, que se había elevado principalmente el año anterior. El subsidio del Fondo Nacional del Café a los abonos frenó el crecimiento del valor real de los insumos a sólo el 18.9%, permitiendo un alza aún mayor del PIB real del 45.7%, de 32.810.5 millones en un año a 47.790.0 en el otro. Las alzas en la producción y en los precios reales, el subsidio a los

fertilizantes y el retraso en el salario real, permitieron un excedente real de los caficultores de 85.045.8 millones de pesos constantes en 1975-1978, para un promedio de 28.348.6 millones anuales. El salario real también aumentó en un 57.5% en estos años, pese a su retraso, y la masa salarial creció más acentuadamente (100%), de 9.636.8 millones en 1975/76 a 19.198 en 1977/78, porque la producción de café y la inversión en cafetales aumentaron el empleo de 71.158 hombres-año a 97.330 (véase cuadro 3). Los anteriores fueron los cambios principales de la gran bonanza 1976-1978.

Posteriormente, el abatimiento del precio interno real para controlar las siembras de café, redujo el valor de la producción a precios constantes de 56.905.4 millones en 1977/78 a 45.515.5 en 1981/82 (baja del 20%), pese al crecimiento del 38% en la producción física, 1.184.000 cargas de pergamino a 1.634.000, a causa de la baja del 50.5% en el precio interno real. El PIB cafetero se redujo bastante más que el valor de la producción, de 47.790 millones de pesos constantes en un año a 29.094.9 en el otro (39.1% menos), por el alza simultánea en el valor real de los insumos del 80%, originada en un 38% a la mayor producción física y en el 42% restante por la sustitución del café tradicional por caturra y el envejecimiento de éste. El excedente real de los caficultores se

CUADRO 3

ANTIOQUIA: PRODUCCION, VALOR DE LA PRODUCCIÓN, PIB CAFETERO, EXCEDENTE CAFETERO, MASA SALARIAL 1975/76 A 1987/88

(MILES DE CARGAS Y MILLONES DE PESOS DE 1986/87)

Año cafetero	Precio real (pesos)	Producción miles de cargas	Valor de la opción (mill. pesos)	Insumos millones de pesos	PIB millones (pesos)	Salario real (mill. pesos)	Masa salarial (mill. pesos)	Excedente cafetero
1975/76	46589	868.0	40,475.8	7,665.3	32,810.5	542.1	9,636.8	23,173.7
1977/78	48416	1,184.1	56,905.4	9,115.4	47,790.0	853.7	19,198.0	28,592.0
1981/82	28051	1,634.0	45,515.5	16,420.6	29,094.9	767.3	23,313.9	5,781.0
1982/83	27761	1,582.7	43,693.9	15,468.4	28,225.5	673.6	20,163.7	8,061.3
1984/85	27264	1,475.1	39,883.7	15,660.7	24,223.0	629.0	18,678.2	5,544.8
1986/87	38732	1,365.8	52,501.3	15,031.0	37,470.3	694.2	19,591.3	17,879.0
1987/88	35537	1,522.9	53,206.1	15,714.9	37,491.2	722.1	19,615.7	17,875.5

Fuente: Cálculos CIE, con base en FEDERACAFE; salario rural el PC del DANE.
Para cálculo del Salario medio ver referencia de nota 4.

⁵ En el estudio citado en la nota 4 puede consultarse la metodología del cálculo.

contrajo de 28.592 millones anuales en la gran bonanza a 5781 millones, en el período 1977/78-1981/82 (baja de 79.8%). Los asalariados también vieron retroceder su salario real en un 21.8%, pero la masa salarial aumento de 19.198 millones de pesos constantes en un año a 23.313.9 en el otro, debido al alza en el empleo de 97.330 hombres-año a 111.387 en el período. (véase cuadro 3)

En los años 1982/83 se adoptó la política de conservar el precio real constante para estimular las zocas y la renovación de cafetales; pero el valor de la producción siguió reduciéndose, de 45.515.5 millones de pesos constantes a 39.883.7 (-14.4%), debido a la baja en la producción física. El PIB cafetero cayó, a su vez de 29.094.9 millones a 24.233 millones (-16.7%), a causa de que los insumos físicos no siguieron estrictamente la caída de la producción, por el envejecimiento de los cafetales tecnificados. La tasa de salario real se redujo en un 18%, de 767.3 pesos a 629 pesos y la masa salarial en un 20% por el descenso del empleo en la producción cafetera. El excedente de explotación creció en estos años a costa de los asalariados, a 8.061.3 millones en 1982/83 y 7.917.3 en 1983/84 (véase cuadro 3)

El período 1984/85-1986/87, correspondiente a la reciente minibonanza cafetera, permite observar los siguientes efectos: el precio real se eleva de 27.264 pesos por carga a 38.732 pesos (alza del 42.1%), que permite elevar el valor de la producción de 38.883.7 millones de pesos constantes a 52.501.3 millones (31.6% más), pese a la reducción de la producción física de 1.475.100 a 1.365.800 cargas de café pergamino. Los insumos físicos se redujeron con la producción, permitiendo una elevación más que proporcional del PIB cafetero (54.6%) de 24.233 millones a 37.470.3 millones

de pesos. Los asalariados recibieron poco de esta bonanza, pues su salario real solo aumentó en un 10%, de 639.7 a 694.2 pesos constantes y la masa salarial solo varió en 4.8%, debido a la baja en la producción cafetera física. En cambio, los caficultores multiplicaron su excedente 3.21 veces de 5544.8 millones constantes a 17879 millones constantes, en el período (véase cuadro 3).

El proceso de tecnificación de la caficultura antioqueña aumentó los insumos "fugados" fuera del departamento del 13.3% del valor de la producción en 1975/76 al 33.1% de 1984/85; pero en la reciente bonanza se redujo al 24.5%.

1.2.3. PIB Total de la explotación cafetera e ingresos y gastos del caficultor

¿Cómo pudo el caficultor antioqueño resistir una caída tan abrupta de su excedente cafetero real, de 33.280.1 millones de pesos en 1976/77 a sólo 5.781 en 1981/82?

Ocurre que el caficultor solo depende principalmente del excedente cafetero en los raros períodos de bonanza cafetera; aparte de aquél recibe del café, salarios de los ayudantes familiares y por auto-administración de la finca, particularmente entre los productores pequeños (0-3 hectáreas). De otra porque la finca cafetera produce también otros productos permanentes (caña panelera, cacao, plátano y frutales), productos pecuarios (crías, leche, huevos, aves), productos anuales (maíz, frijón y hortalizas), así como el usufructo de su propia vivienda. Y, finalmente, los pequeños productores venden jornales y reciben ayudas familiares.

La importancia del PIB café en el PIB total de la explotación varía según la coyuntura cafetera: sube en

CUADRO 4

ANTIOQUIA: PIB TOTAL DE LA EXPLOTACIÓN CAFETERA 1975/76-1987/88
(MILLONES DE PESOS CORRIENTES).

año Cafetero	PIB Café	Otros Permanentes	Cultivos Anuales	Ingresos Pecuarios	Venta de Jornales	Autoconsumo Vivienda	Transferencias de parientes	PIB total
1975/76	3,117.0	1,236.7	15.6	166.3	149.3	328.5	62.7	5,076.1
1977/78	7,120.7	2,262.2	20.6	272.6	354.0	465.5	80.5	10,576.1
1981/82	10,852.3	4,580.1	49.7	678.2	857.9	1,019.8	232.8	18,270.8
1982/83	12,503.9	5,508.8	55.2	805.1	902.9	1,191.1	277.6	21,244.6
1984/85	15,793.4	7,694.5	100.9	1,207.3	1,231.0	1,635.9	404.4	28,067.4
1986/87	37,470.3	10,983.9	144.0	1,954.2	2,032.9	2,382.0	617.6	55,584.9
1987/88	47,913.7	12,698.0	191.6	2,523.0	2,679.8	2,881.9	780.3	69,668.3

Fuente: Cálculos CIE. Véase anexo VI del trabajo citado en la nota 4 sobre metodología.

los períodos de bonanzas y se reduce en los años de destorcida; así, en la gran bonanza cafetera llegó al 67.3% en 1977/78, bajó al 59.4% en 1981/82 y a 56.3% en 1984/85 en que los precios reales del café fueron bajos, y regresó finalmente a 67.4% en 1986/87, a raíz de la bonanza reciente (véase cuadro 4).

Aparte del café, los ingresos más importantes son los originados en otros productos permanentes (18.2%), ingresos pecuarios (3.6%), autoconsumo de vivienda (4.1%) y venta de jornales (3.8%); mientras transferencias de parientes solo aportaban un 1.1% y cultivos anuales 0.3% en 1987/88 (véase cuadro 4).

Veamos ahora el estado de ingresos y egresos a pesos corrientes del conjunto de caficultores en Antioquia en los años de bonanza de 1976/77 y 1985/86, en un pésimo año 1981/82 y en el año normal 1983/84.

En la primera bonanza, en 1976/77, los caficultores antioqueños recibieron del café 4030.7 millones de excedente de productor, 102.1 por administración de cafetales y 292.1 millones de salarios imputados a ayudantes familiares, en total 4424.9 millones corrientes, que representaron el 60.3% del ingreso total y 2914 millones de ingresos no cafeteros (39.7%). Sus gastos de consumo ascendieron a 3709.7 millones y su ahorro fue de 3629.2 millones. Si a éste se deducen 468.6 millones invertidos en sus cafetales, les quedaron 3160.6 millones invertibles en otros sectores. Esta suma representó el 163% de la inversión total en sociedades registradas en la Cámara de Comercio de Medellín, que fue de 1882.1 millones.

Las familias asalariadas cafeteras recibieron 1090.6 millones de pesos corrientes, de ellos 988.5 por salarios y 102.1 por administración; gastaron en consumo 1576.4 millones, desahorrando 485.8 millones, o

bien, no pudiendo consumir una tercera parte de su canasta familiar.

En el mal año de 1981/82 los caficultores obtuvieron 4.072.5 millones corrientes del café (2156 excedente, 627.2 administración y 1289.3 de ayudantes familiares), que representan 35.4% del ingreso total de 11491 millones, de los cuales 7418.5 son ingresos no cafeteros. El gasto de consumo fue de 11004 millones y el ahorro 486.5 millones. Como la inversión en cafetales les costo 790 millones, debieron recibir créditos de 303 millones para sus cafetales. Las familias asalariadas cafeteras obtuvieron 6781.7 millones y gastaron 6568.8 millones, logrando ahorrar 212.9 millones de pesos corrientes.

El año normal 1983/84 arrojó los siguientes resultados para los caficultores: 6689.2 millones de pesos de ingresos del café, de los cuales 4212 excedente, 917.4 autoadministración y 1559.8 salarios, o sea el 39.2% del ingreso total de 17.040.9 millones; los otros ingresos de su unidad de explotación llegaron a 10.351.7 millones (otros permanentes, anuales, vivienda propia, etc.). El gasto de consumo ascendió a 15648.4 millones y el ahorro a 1392.5 millones. Si a éste se deducen 808.1 millones en cafetales, les quedarían 584.4 para transferir a otros sectores, que representaron el 7.1% de la inversión en sociedades. Los hogares asalariados recibieron y gastaron 8266.8 millones de pesos corrientes.

El año cafetero 1985/86, correspondiente a la segunda bonanza, se presentó así para los caficultores: ingresos del café 15.095 millones de pesos corrientes (11512 de excedente, 1246.7 de administración y 2336.2 salarios), que representaron el 52.2% del ingreso total de 28703.3 millones; mientras los ingresos no cafeteros fueron de 13.608.3 millones (47.8% del total). El gasto del consumo habría sido 24107.2 millones y el ahorro 4596.1

CUADRO 5

ANTIOQUIA: EMPLEO EN LA CAFICULTURA 1970/71-1986/87 (HOMBRES-AÑO)

Año	Por Regiones		Por Tecnologías		Total
	Suroeste	Resto de Antioquia	Trad. Tecnificado	Antioquia	
1970/71	26248	26689	45341	7596	52937
1976/77	42569	41987	25024	59532	84556
1981/82	56188	55199	13679	97708	111387
1983/84	57337	54708	10444	101601	112045
1985/86	54518	55327	5121	104725	109846
1986/87	61947	58858	2080	118755	120835

Fuente: Cálculos CIE, con base en datos de Federacafé.

millones. Si a este ahorro se deducen 2542.8 de inversión en cafetales quedarían 2053.3 para transferir a otros sectores, que representen el 20.8% de la inversión total en sociedades. Las familias asalariadas obtuvieron 12224 millones de ingresos y gastaron 14179.5, desahorrando 1955.5 millones o no pudiendo comprar el 13.8% de su canasta.

De lo anterior puede concluirse: 1º los caficultores antioqueños dependen mayoritariamente de los ingresos del café los raros períodos de bonanza cafetera, pero en otras épocas dependen más de otros renglones de su unidad de explotación; 2º Solo en bonanza quedan excedentes significativos a los caficultores para transferir a otros sectores, y 3º los mejores años de bonanza no han sido los mejores para los asalariados cafeteros, debido al retraso de sus salarios reales y a la aceleración de los precios de su canasta; posteriormente ellos han recuperado su ingreso real.

1.2.4. El Empleo Cafetero

El empleo cafetero pasó de 52.937 hombres-año en 1970/71, 45.341 en tradicional y 7.596 en tecnificado, a 111,387 en 1981/82, 13.679 en tradicional y 97.708 tecnificado, es decir, la ocupación creció en 110.4%, para una tasa geométrica del 7%. El empleo se estabiliza alrededor de 110.000 hombres-año hasta 1985/86, pese a la reducción de la producción, a causa del envejecimiento de los cafetales. Entre este año y 1986/87 el empleo se eleva de 109.846 trabajadores a 120.835, del 10%, a pesar de la reducción de la producción, a consecuencia de la inversión en nuevos cafetales. (véase cuadro 5).

2. LOS IMPACTOS MACROREGIONALES

2.1. Los efectos de la actividad productiva

A diferencia de lo acontecido en épocas pasadas, la producción cafetera antioqueña ya no juega el papel de fuerza motriz del desarrollo regional.

Como ya ha sido dicho en la sección anterior, la caficultura antioqueña fue tal vez el mayor contribuyente al desarrollo antioqueño con el impulso que dió, vía capitales y ampliación del mercado interno, a la actividad industrial.

Tal contribución generó fuerzas complementarias que permitieron la expansión de la capacidad productiva de la industria antioqueña y definieron su importancia actual como sector líder de la dinámica regional. A estos factores se suman procesos conexos de expansión de la actividad económica que hacen del Departamento una región muy diversificada en el contexto nacional. Procesos como la diversificación de la estructura industrial y

los efectos sobre otros sectores, aunados al crecimiento urbano y su concentración en el área metropolitana del Valle de Aburrá, así como la aparición de otros sectores económicos (producción bananera en Urabá, aurífera en el Nordeste, etc.) que son generadores de divisas, ilustran con creces las afirmaciones antes expuestas. En este contexto, la caficultura regional sin dejar de tener importancia pierde el papel exclusivo que antaño tuvo, convirtiéndose las demandas urbana local y nacional en el motor económico departamental.

Estas apreciaciones se sustentan al analizar los impactos que ha podido tener la caficultura antioqueña sobre la dinámica de este departamento.

En efecto a pesar del acelerado proceso de tecnificación que ha traído como consecuencia el aumento de la producción cafetera la demanda global por bienes y servicios producidos en Antioquia muestra una tendencia decreciente. La demanda que representaba el 82.6% del valor de la producción en el año cafetero 1975/76 llegó a caer al 66.3% en el año 1983/84. En los últimos años presentaría, sin embargo, algunos signos de recuperación situándose en el 74.9% en el año 1986/87. Esta tendencia se explica por la mayor utilización de insumos que demanda la tecnificación y cuya producción se localiza fuera del departamento. Las variaciones observadas se deben al aumento de los precios relativos de los insumos principalmente los fertilizantes (véase cuadro 6).

CUADRO 6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA PRODUCCIÓN BRUTA SEGUN INSUMOS FUGADOS Y DEMANDA INTERNA AÑOS CAFETEROS 1975-86

Año Cafetero	Insumos Fugados	Demanda Interna
1975/76	17.4	82.6
1978/79	14.5	85.5
1981/82	31.1	68.9
1983/84	33.7	63.3
1986/87	25.1	74.9

Fuente: Cálculos CIE

En términos del impacto sobre la producción antioqueña de bienes y servicios (insumos industriales, transporte y comunicaciones, servicios bancarios y financieros) la comparación muestra que éstos no son tan importantes como se suponía y adicionalmente muestran la misma tendencia arriba anotada.

Las ventas de la producción regional total a la caficultura fluctuantes en el período 1976-1986, habrían

alcanzado como máximo el 4.6% y el 3.6% según las hipótesis alternativas escogidas⁶; a partir del año 1978 comienzan a descender situándose en participaciones entre 1.8% y 2.7% según hipótesis del CIE para año cafetero y civil respectivamente. (ver cuadro 7).

CUADRO 7

RELACIÓN ENTRE LA DEMANDA INTERNA GENERADA POR EL CAFÉ Y LA PRODUCCIÓN BRUTA DEPARTAMENTAL SEGUN DISTINTAS HIPÓTESIS.

Hipótesis CIE (a)		Hipótesis Federación (b)	
		(1)	(2)
1977	3.6	3.6	4.6
1980	2.1	2.6	2.7
1983	2.1	2.8	3.2
1986	1.8	2.4	2.7

Observaciones: (1) Según año cafetero

(2) Según año civil

Fuente: (a) Cálculos CIE

(b) Cálculos CIE con base en cuentas macroeconómicas del café.

Analizando específicamente la demanda de la caficultura por insumos producidos en el Departamento, se observa:

- El consumo intermedio de origen industrial localizado en Antioquia es muy bajo alcanzando un porcentaje cercano al 0.2% en los últimos años. Este fenómeno se explica, como lo anotábamos por el peso que tienen los insumos químicos en la producción que se importa de otras regiones del país.

La demanda por servicios de transporte, comunicaciones, financieros y bancarios sin ser significativa produ-

ce un impacto superior al anteriormente considerado. En transporte y comunicaciones que incluye el bodegaje, la participación en la oferta del sector ha sido de 1.0% en 1975, 1.1% en 1980 y 1.5% en 1985. En las ventas del segundo sector se sitúa alrededor del 1.0% en los años 80, levemente mayor que en la década de los 70.

Estos resultados sorprenderán a algunos especialistas, sobre todo al considerar la demanda por transporte. Sin embargo, los factores anotados sobre la diversificación sectorial y el tamaño de la economía antioqueña permiten pensar que la participación de la actividad cafetera es aceptable.

A nuestro juicio es en los impactos sobre otras actividades que la caficultura antioqueña aparece con una importancia considerable.

Como se ha afirmado en la primera sección el monto de los salarios ha ido ganando importancia paulatinamente con la tecnificación, situación explicable por ser la caficultura una actividad intensiva en trabajo; de allí su gran capacidad generadora de empleo. El impacto del fondo de salarios y parte de las ganancias en el consumo final no es despreciable. La demanda por bienes de consumo no durables derivada de los ingresos de la caficultura si bien fluctuante en el período 1976-1986, además de no ser despreciable mostraría signos al alza. Así, para los años 1976/77, 1981/82 y 1985/86, su participación en el valor de las ventas de la rama considerada habría sido de 4.8%, 6.8% y 5.7% respectivamente. Sin embargo, los alimentos siguen teniendo un gran peso en el consumo. (cuadro 9)

CUADRO 8

DEMANDA INTERNA DE LA CAFICULTURA Y PRODUCCIÓN BRUTA DE ALGUNOS SECTORES ECONÓMICOS EN MILLONES DE PESOS CORRIENTES

Año	Producción bruta			DDA. Interna de insumos			Relación DDA. Inter./produc.		
	Manufac. (1)	Transp. Comunic. (2)	Servic. Financ. (2)	Manufac. (1)	Transp. Comunic. (1)	Servic. Financ. (1)	Manufac. (1)	Transp. Comunic. (1)	Servic. Financ. (1)
1975	40.582,8	5.472,3	10.280,3	40,6	56,1	48,2	0,1	1,0	0,5
1980	163.488,8	29.481,2	31.109,1	259,4	381,6	328,4	0,2	1,1	1,0
1985	482.243,9	77.860,5	118.929,4	881,9	1.190,5	970,4	0,2	1,5	0,8

Observaciones: (1) Encuesta anual manufacturera

(2) Cálculos estimados CIE

⁶ Con fines de presentar mejores elementos de análisis se procedió a efectuar distintos cálculos con base en metodologías diferentes a los cuales denominamos hipótesis.

CUADRO 9

DEMANDA FINAL DE BIENES DE CONSUMO DE LOS TRABAJADORES Y PRODUCTORES CAFETEROS EN MILLONES DE PESOS CORRIENTES

	Grupo I	Grupo II	Demanda	BCND(1)	Relación
1976/77	1335,4	1149,9	2485,3	562162	4,8
1981/82	4876,8	3416,6	8293,4	122150,3	6,8
1985/86	1058,7	8835,4	19422,4	341631	5,7

Observaciones: (1) El sector de consumo no durables (BCND) comprende las agrupaciones: 311-312-313-314-321-322-324-332-342, Según clasificación CIU

Fuente: Cálculos CIE. DANE. Encuesta Anual Manufacturera.

Lo importante a resaltar es el hecho de que la caficultura antioqueña como actividad productiva independiente sin ser el "motor" de la economía regional, tiene una influencia importante sobre la rama industrial sobre la cual se asienta su dinámica.

Pero otros aspectos, los cuales vale la pena resaltar son los que tienen que ver con la contribución de la actividad a la formación del ahorro privado departamental principalmente en las épocas de bonanza. En 1977 por ejemplo se habrían generado recursos en una cifra cercana a los 3.200 millones de pesos destinados a otros sectores distintos al café. Tales recursos habrían superado la inversión en sociedades registradas en ese año en un porcentaje del 16%. En la "pequeña" bonanza de 1986 la contribución de los excedentes a la inversión habría sido equivalente al 21% aproximadamente. No obstante este importante resultado encontrado, no deja

de plantear inquietudes el hecho de que en años distintos a los de bonanza, la caficultura solo alcanzaría a generar recursos para financiar su propia inversión, llegando inclusive a drenarlos de otras fuentes distintas a las de la producción (cuadro 10)

A este aspecto se suman otros de especial trascendencia. El primero, la generación de empleo. El segundo, el papel que cumple la caficultura en los ciclos de corto plazo de la economía regional.

Respecto al empleo, según estimativos su impacto es enorme a nivel regional. No solo genera cerca del 40.3% de todo el empleo del sector agropecuario en 1987, si no que para el mismo año esta magnitud supera el de actividades urbanas tan importantes como los servicios bancarios y el sector público, es levemente inferior al de sectores tan importantes en la economía regional como el del comercio, la manufactura y los

CUADRO 10

AHORRO CAFETERO E INVERSIÓN EN SOCIEDADES EN ANTIOQUIA PARA ALGUNOS AÑOS CONSIDERADOS EN MILLONES DE PESOS CORRIENTES

AHORRO CAFETERO

	Inversión Cafetales	Exced. a otros sectores	Total	Inversión Sociedades	Inversión Soc. Agrop.	Exc. Inv. Socs.
1977	468,6	3160,6	3629,2	2724,4	64,2	116,0
1982	790,0	-313,0	477,0	11616,9	430,9	
1984	808,1	584,4	1392,5	8418,0	498,8	6,9
1986	2542,8	2053,3	4596,1	9893,9	1416,5	20,7

Fuente: Cálculos CIE

Inversión registrada en Sociedades. Cámara de Comercio de Medellín.

servicios personales. Para complementar el análisis basta decir que el empleo cafetero es 13 veces superior al que se genera en la industria textil considerado el sector líder del desarrollo regional⁷.

En cuanto al papel en los ciclos, la caficultura parece jugar un papel de mecanismo amortiguador en las fases de menguante de la actividad económica regional. A pesar de que la contribución al valor agregado departamental aunque con fluctuaciones anuales es bajo y con una tendencia a caer (ver cuadro 11) en las épocas en las cuales la industria se ha resentido por efecto de la crisis que ha atravesado principalmente entre 1978 y 1983 la caficultura ha logrado evitar mayores caídas de la actividad económica regional. Es entonces a través de sus efectos sobre la demanda agregada final en los ciclos cortos que el café en Antioquia conserva un lugar de privilegio en la economía departamental. (ver gráfica).

CUADRO 11

PARTICIPACIÓN DEL PIB CAFETERO EN EL PIB DEPARTAMENTAL. PARA VARIAS HIPÓTESIS

	Año civil (1)	Año Cafetero CIE (1) FED (2)	
1975	4.2	-	-
1977	6.3	5.3	5.8
1979	4.5	4.1	4.8
1981	5.0	3.9	5.1
1983	5.3	3.8	5.1
1985	4.5	3.1	4.3

Fuente: (1) Cálculos CIE

(2) Cálculos CIE con base en cuentas macroeconómicas del café.

Finalmente, si bien la caficultura no parece jugar a nivel regional la función de sector líder, si debe tenerlo a nivel nacional para la demanda final de bienes corrientes de consumo, rama en la cual se encuentra especializada la industria antioqueña.

2. LOS IMPACTOS DE LA INDUSTRIA CAFETERA EN SU CONJUNTO

Vista en su conjunto, es decir incluyendo la comercialización y la actividad de transformación del café, los mayores impactos que produce la industria cafetera en

el sector transporte y comunicaciones. La actividad de transformación juega un papel secundario.

La participación de las exportaciones cafeteras en los totales del departamento ha sido significativa en el período de estudio. Tomando como referencia algunas cifras del cuadro 11, se observa que solo en los primeros años de la década del setenta y en 1981, tal participación fué menor al 40%. En el resto de años ha sido superior a dicho porcentaje, alcanzando las mayores proporciones en la gran bonanza de los setenta, descendiendo posteriormente al 50% más o menos.

La contribución al Fondo de Divisas generado en la economía departamental que financiaría las importaciones requeridas por la actividad económica, ha sido muy significativa a pesar de las variaciones anuales observadas. En la bonanza de los setenta se obtuvieron divisas provenientes del café además de permitir el monto de importaciones realizadas en Antioquia, contribuyeron para su obtención en otros departamentos y/o a las reservas del país. Posteriormente tal contribución decayó, recuperándose en los últimos años. Así, por ejemplo, después de haber alcanzado porcentajes del 93% y 73% en 1978 y 1979 respectivamente, en 1982 financió solo el 14%, elevándose la participación al 73% y 34% del valor de las importaciones en dólares en 1985 y 1986 respectivamente.

Lo que debe destacarse es cómo la tecnificación del café en Antioquia ha permitido recuperar para este producto un papel esencial para el logro del desarrollo sostenido antioqueño. Se trata de facilitar la disponibilidad de divisas necesarias para la realización de la inversión productiva regional. De semejante función no ha sido aún relevada por la industria. También merece señalarse que a diferencia del sector minero localizado en otras regiones del país (carbón, níquel, petróleo) la contribución del café de Antioquia a dicho fondo, está exenta de la remuneración a los factores del exterior (repatriación de utilidades, pago por servicios contratados en el extranjero y servicio de la deuda).

Otros impactos directos e indirectos fueron medidos utilizando la matriz SAM de insumo-producto nacional pues se carecía de su similar para el departamento. La aplicación de este instrumento analítico supondría que la estructura económica antioqueña es más o menos semejante a la del país, supuesto no muy alejado de la

⁷ Al respecto véase Antioquia, Departamento Administrativo de Planeación. Anuario Estadístico de Antioquia. Medellín 1987.

realidad⁸. La matriz SAM por sus especificaciones, se presta para los fines del estudio, pues la industria cafetera aparece como sector independiente⁹.

Los resultados del ejercicio muestran que los impactos directos del sector cafetero se presentan principalmente en el sector transporte y especialmente en las épocas de bonanza. En el cuadro 13 se observa que para 1980 tales impactos trajeron como consecuencia

que las ventas finales del sector transporte a toda la industria cafetera fueran del 2.1% de sus ventas totales, reduciéndose en los años posteriores hasta alcanzar el 3.0% en 1986. Los impactos sobre los demás sectores son insignificantes sobre todo en el sector manufacturero debido principalmente a que la transformación del café demanda pocos insumos de la industria y como ya vimos, los insumos utilizados por la producción agrícola provienen de otras regiones.

CUADRO 12
EXPORTACIONES CAFETERAS Y TOTALES EN ANTIOQUIA Y RELACIÓN CON LAS IMPORTACIONES DEPARTAMENTALES. (MILLONES DE US\$)

	Café (1)	Totales (2)	Importaciones (3)	(1/2) X 100	(1/3)
1975	145.3	283.1	181.6	80.0	0.80
1976	471.5	628.9	212.6	75.0	2.21
1977	407.8	567.4	293.8	71.9	1.38
1978	320.8	538.3	355.6	61.4	0.93
1979	322.4	586.4	436.9	56.0	0.73
1980	351.7	685.3	594.6	51.3	0.59
1981	201.2	539.3	624.5	37.3	0.32
1982	299.9	590.7	672.4	50.8	0.14
1983	244.1	528.9	540.1	46.1	0.45
1984	235.9	571.4	495.5	41.3	0.47
1985	307.8	616.1	420.7	49.9	0.73
1986	396.5	729.8	470.6	54.3	0.84

Observaciones: (a) Las exportaciones se valoran según tasa de cambios promedio anual y a precios F.O.B.

(b) Las importaciones se valoran según tasa de cambio promedio anual y a precios C.I.F.

Fuente: Cálculos CIE. Anuarios Estadísticos de Antioquia. Cámara de Comercio. Tabulados ALMACAFE.

CUADRO 13
CONSUMO INTERMEDIO DEL SECTOR CAFÉ INCLUYENDO LA COMERCIALIZACIÓN Y PROPORCIONES SECTORIALES. 1980-1986.

	Café (1)	Demanda intermedia			Proporciones sectoriales		
		Transp.	SFIN	Total	Transp.	SFIN	Total
1981	11,746.4	418.7	74.0	6,812.9	1.1	0.1	1.4
1983	19,966.9	711.8	125.8	11,580.8	1.3	0.1	1.8
1985	45,617.9	1,626.3	287.4	26,458.4	2.1	0.2	2.3

Observaciones: (1) Sector café=café trillado para exportación valorados a precios F.O.B.

Fuente: Cálculos CIE, ALMACAFE.

⁸ El índice de diversificación de la estructura económica antioqueña es de 0.80 y mide el grado en que tal estructura se asemeja o se diferencia de la nacional. Para el cálculo del índice ver: AYDALOT, Philippe. *Economie regionale al urbaine*. París Ed. Económica 1985.

⁹ Véase Departamento Nacional de Planeación UPG-DEM Matriz de contabilidad social, Aplicación al caso colombiano en 1980. Bogotá, 1988 Mimeo.

Al considerar los impactos encadenados que se generarían en la economía a nivel sectorial como resultado de los incrementos en producción, las cosas cambian de magnitud. Si multiplicamos la matriz de requisitos técnicos directos e indirectos por los incrementos de la producción (vía aumento de precios por ejemplo) se obtiene el resultado siguiente y que aparece en el cuadro 14 en los dos últimos años considerados 1984/85 y 1985/86 el aumento del valor de la producción cafetera estimuló a la economía para que demandara servicios adicionales del sector transporte en un valor cercano a los \$ 1.765 millones y 2.909.8 millones de pesos. Tales cifras representaron el 15% y el 20% respectivamente del valor adicional de sus ventas.

Considerando toda la economía antioqueña se obtiene un resultado similar al anterior. El estímulo encadenado que se suscita en los años antes anotados representa el 14% y el 19.4% de los incrementos en las ventas totales del departamento.

La industria cafetera genera pues impactos encadenados importantes en términos de los incrementos en ventas que se suscitarían, bajo el supuesto de respuesta inmediata de las capacidades productivas sectoriales para satisfacer las demandas adicionales. Estos efectos entonces no son irrelevantes.

Finalmente, en cuanto al subsector café elaborado (trilla, torrefacción, café para consumo interno), no se obtienen impactos significativos a pesar de que la actividad haya evolucionado favorablemente en los últimos años.

Antioquia posee un sector industrial importante en procesamiento de café. Este consta de la trilla del grano para exportación y para consumo interno y, de tostado, molido y café soluble para el mercado nacional.

La actividad de la trilla ha sido muy dinámica. Particularmente en la década de los setenta, elevó la capacidad

productiva permitiendo satisfacer localmente las necesidades de los exportadores locales (FNCC y exportadores privados). Esto significó que se dejara de trillar café en otras partes del país especialmente por parte de la Federación, alcanzando el departamento la autosuficiencia en la última década.

La torrefacción y la producción de café soluble también avazó muchísimo en el período 1971-1987, con un crecimiento promedio anual de 7.35, pero es en la década del setenta donde se producen los mayores incrementos. La mayor parte de la producción se dirige al abastecimiento de demandas regionales distintas a las del departamento.

Pese a la importancia creciente del procesamiento de café en la industria de alimentos y su gran dinamismo, los impactos sobre el valor agregado son insignificantes. La débil capacidad de generación de valor agregado tanto de la transformación final como de la trilla, conjuntamente con el subsidio al consumo interno limitan los impactos regionales en el sentido anotado.

3. LAS ACCIONES DEL COMITÉ DE CAFETEROS

Dos son los campos en los cuales el comité de Cafeteros de Antioquia ha centrado sus acciones dirigidas a los productores cafeteros: la construcción de la infraestructura de un lado, y el apoyo a la producción cafetera y la diversificación de otro.

3.1. Las Inversiones en Infraestructura Social y Básica

El Comité de Cafeteros de Antioquia ha tenido dos frentes hacia los cuales ha orientado sus recursos, que son las inversiones permanentes en las cooperativas y las inversiones en infraestructura básica y social.

Del total de inversiones permanentes, las cooperativas absorbieron el 1987 el 70% de los recursos, repre-

CUADRO 14

INCREMENTOS DE LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y EFECTO SOBRE LOS INCREMENTOS DE PRODUCCIÓN GLOBAL Y DE ALGUNOS SECTORES EN MILLONES DE PESOS CORRIENTES. 1980-1986

	Incrementos Absolutos					Incrementos Relativos			
	Café	Manuf.	Transp.	Sector Fin	Total	Manuf.	Transp.	Sector Fin	Total
1980/81	(5,788.8)	(577.2)	(499.9)	(189.4)	(12,646.1)	(2.0)	(7.0)	(1.2)	(11.0)
1982/83	(147.6)	(14.7)	(12.7)	(4.8)	(322.5)	(0.03)	0.16	(0.03)	(0.5)
1984/85	20,443.8	2,038.4	1,765.4	668.8	44,661.5	1.6	14.6	3.1	13.8

Observaciones: (1) Resultados del ejercicio según anexo

(2) Relación entre los incrementos de demanda intermedia y los correspondientes a la producción bruta global y por sectores.

sentado el 30% restante en acciones de la Compañía ACES. Las inversiones en la infraestructura de apoyo a los productores cafeteros es pues el rubro de mayor atención por parte del comité. Sobre este aspecto recae el análisis.

En el curso de 17 años (1971-1987), el comité ha hecho inversiones de carácter "público" y privado en una cifra cercana a los 24 millones de pesos del año 1987. Visto globalmente el aporte del comité ha sido considerable a la formación bruta de capital en las zonas cafeteras. De esta cifra, solo el 11% ha sido destinada al propio sector en edificios, bodegas y beneficiaderos, concentrando las inversiones en infraestructura física social y básica¹⁰ el 89% (ver cuadro 15).

La política del comité en la aplicación de sus recursos ha tenido pues como objetivo primordial el incremento de la oferta de infraestructura de las zonas cafeteras que simultáneamente generan economías externas para la producción. De la aplicación de tales recursos se han beneficiado no solo las familias cafeteras. También otros sectores de la población que habitan las zonas produc-

toras de café reciben beneficios al promocionarse los bienes públicos tales como hospitales, escuelas, centros de salud, vías de comunicación, etc. De las otras inversiones como bodegas, almacenes de compra y venta de insumos, edificios del café, etc., solo disfrutaban los productores cafeteros asimilándose a lo que se denomina bienes club, ya que están sujetos a exclusión y congestión¹¹.

Uno de los impactos importantes que ha tenido esta política ha sido la de "jalonar" recursos adicionales provenientes de los mismos beneficiarios como del departamento o la nación. En el período analizado, el monto de estos recursos ha sido del orden de 10 mil millones de pesos de 1987, que representa el 32.5% de las inversiones físicas que administra el comité (cuadro 16).

Esta política del Comité ha sido positiva en términos de descentralización pues ha estimulado a las comunidades de las zonas cafeteras a participar en la financiación de obras en su propio beneficio. Adicionalmente, incide para que a través de esta acción se obtenga recursos departamentales y/o nacionales.

CUADRO 15

MONTO DISTRIBUCION E INDICES DE CRECIMIENTO DE LA INVERSION SEGUN DESTINO -PUBLICA O PRIVADA- EN MILES DE PESOS CONSTANTES 1971-1987

	Monto			Distribución	
	Pública	Privada	Total	Pública	Privada
1971	530142	25639	555782	95,5	4,5
1973	1538371	41861	1580233	97,3	2,7
1975	858913	40948	899861	95,4	4,6
1977	1289457	94707	1384165	93,1	6,9
1979	1186892	255992	1442884	82,2	17,8
1981	978878	59543	1040289	94,2	5,8
1983	1261560	246576	1508954	83,6	16,4
1985	1191141	249514	1471971	82,7	17,3
1987	1957666	302974	2267955	86,3	13,7
Total	20815136	2579700	23394836	89,0	11,0

Fuente: Cálculos CIE.
Informes del Comité de Cafeteros de Antioquia

Nota: El monto total de las inversiones incluye el valor de otros años que no se consideran por razones de espacio.

¹⁰ Si bien es bastante difícil separar el impacto social de una obra de infraestructura se adoptó una clasificación en la cual los rubros de salud, educación, vivienda y acueductos y alcantarillado se les adscribe al carácter de sociales. El resto, vías de comunicación y transporte y energía se denominan de infraestructura básica.

¹¹ Sobre la diferencia entre bienes públicos y bienes club véase. Maddock Rodney. Liberalismo económico e intervención estatal. ¿La mano o la pata invisible? En revistas Lecturas de Economía N° 21 Medellín Sep-Dic 1986. p 137.

CUADRO 16

MONTOS, DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL, DE LA INVERSIÓN FÍSICA TOTAL SEGÚN TIPO DE FINANCIACIÓN (COMITÉ O BENEFICIARIO) EN MILES DE PESOS CONSTANTES 1971-1987 (1987=100)

Año	Inversión física pública			Distribución %		
	Comité	Beneficiario	Total	Comité	Beneficiario	Total
1971	530.142	131.577	661.719	80,2	19,8	100
1973	1.538.371	127.987	1.666.358	92,3	7,8	100
1975	858.916	514.078	1.372.994	62,5	37,5	100
1977	1.289.457	66.792	1.356.249	95,1	4,9	100
1979	1.186.892	576.590	1.763.482	67,3	32,7	100
1981	978.878	745.383	1.724.261	56,7	43,3	100
1983	1.261.560	926.351	2.187.911	57,5	42,5	100
1985	1.191.141	708.696	1.899.837	62,7	37,3	100
1987	1.957.666	1.312.775	3.270.441	59,8	40,2	100
Total	20.814.744.0	10.019.717	30.834.461	67,5	32,5	100

Fuente: Cálculos CIE sobre la base de informes del comité de Cafeteros de Antioquia 1971-1987.

Nota: Total sobre todos los años del período.

No obstante, la política del Comité ha dado especial énfasis en los últimos años a los gastos en infraestructura básica sobre la social. Los rubros principales en inversión, que han demandado una proporción importante de recursos son la construcción de vías y centros de educación y los programas de electrificación, representando respectivamente el 34.7%, 20.3% y 21.7% del total de inversiones efectuadas en todo el período. Rubros como la construcción y dotación de hospitales y

centros de salud, vivienda y acueductos y alcantarillado participan con el 7.0%, 0.6% y 8.8% respectivamente (cuadro 17).

Merece señalarse que los centros educativos han recibido una parte significativa de las inversiones como lo muestran las cifras mencionadas. Sin embargo las inversiones en este sector se han reducido drásticamente en los últimos años pasando del 48.8% del total en 1971 al 5.6 en 1987.

CUADRO 17

DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN FÍSICA PÚBLICA DEL COMITÉ SEGÚN TIPOS DE INFRAESTRUCTURA 1970-1987

Año	Centros	Vías y Puentes	Electrificación	Acueducto y Alcant.		Salud	Vivienda	Otros	Total
	Comité	Comité	Comité	Benef.	Comité	Comité	Comité	Comité	Comité
1971	52.70	17.40	7.50	6.6	18.10	0.60	3.10	0.12	100.00
1973	42.40	10.30	33.10	3.9	7.60	2.30	1.80	2.20	100.00
1975	18.10	19.80	52.20	74.7	7.20	0.80	1.70	0.06	100.00
1977	15.90	43.90	33.40		5.60	0.80	0.50		100.00
1979	12.40	38.40	10.10	24.3	1.20	29.10	0.05	0.20	100.00
1981	19.90	36.90	20.30	26.6	13.50	8.60	0.70		100.00
1983	15.10	33.80	33.70	45.9	7.60	6.30		2.50	100.00
1985	15.80	42.90	13.40	22.5	10.10	12.20			100.00
1987	5.60	58.20	17.40	26.5	7.70	6.80		3.30	100.00

Tal comportamiento, podría ser fruto de que se ha alcanzado una buena disponibilidad de centros educativos en las zonas cafeteras, razón por la cual se destinan los recursos a otros rubros de mayor atención por parte del Comité. También es de señalar, que el gasto en mejoramiento y dotación de vivienda es muy bajo y con tendencia al descenso posiblemente explicable por la buena calidad que presenta la vivienda en las zonas cafeteras principalmente en el suroeste antioqueño.

La participación de las inversiones del comité en las totales del departamento incluyendo los niveles nacional, departamental y municipal es bajo.

Al respecto los resultados no son sorprendentes. Es lógico que en un departamento como Antioquia de gran tamaño, con elevada primacia urbana y un gran sector público el peso de las inversiones del comité en el total sea poco considerable y con tendencia a la baja: según estimación, representaban el 33.3% del total del gasto realizado en 1975, cayendo al 1.5% en 1987 (ver cuadro 18).

Sin embargo, si asimilamos el comité al nivel descentralizado de orden departamental (p.e. Empresa An-

tioqueña de Electrificación, Empresas departamentales de Antioquia) encontramos que sus inversiones representan en promedio el 60% del total en el período 1975-1987. Es decir, que la inversión pública del comité supera a la que realizan ciertos institutos descentralizados de orden departamental y cerca del 20% aunque con altibajos, de la que realiza el departamento. Considerándolas como parte de este último nivel, el gasto en inversión del comité tendría un papel adicional, a saber, el de sustituir al departamento de sus funciones directas, posibilitando el traslado de recursos a otros municipios no cafeteros (cuadro 19).

3.2. Servicios de extensión y diversificación a los caficultores

Los servicios principales de la Federación de Cafeteros a los caficultores, a través del Comité de Cafeteros de Antioquia son: la asistencia técnica en café, el programa de diversificación, la campaña contra la roya y el subsidio a los fertilizantes. Aquí nos referimos a los tres primeros¹².

3.2.1 Asistencia técnica en café

La tecnificación cafetera en Antioquia ha sido muy superior a la del resto del país. Esto se manifiesta de

CUADRO 18

MONTOS Y DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN POR NIVEL DEL GOBIERNO Y DEL COMITÉ DE CAFETEROS 1975-1987 (MILES DE PESOS) 1987=100

	Nacional	%	Depto.	%	Municipal	%	Comité	%	Total
1975	1.490.413	5,7	3.644.859	14,0	19.266.780	74,4	858.916	3,3	25.902.770
1977	1.591.176	6,4	4.780.925	19,3	16.086.469	64,8	1.289.457	5,2	24.812.046
1979	13.330.471	34,8	5.453.980	14,2	17.549.938	45,8	1.186.892	3,1	38.292.493
1981	27.086.344	41,5	4.612.749	7,1	32.108.962	49,2	978.878	1,5	65.303.349
1983	31.504.654	32,4	4.619.276	4,7	59.092.996	60,7	1.261.560	1,3	97.346.282
1985	23.463.157	23,6	11.245.090	11,3	62.078.492	62,5	1.191.141	1,2	99.241.277
1987	17.868.525	13,6	11.020.336	8,4	97.379.776	74,4	1.957.666	1,5	130.916.082

Fuente: - Cálculos CIE
- Secretaría de Planeación del Departamento de Antioquia
- Informes del Comité de Cafeteros de Antioquia.

varias maneras, la más inmediata es la de sus hectáreas tecnificadas en el Censo Cafetero de 1980/81, en que figura con 98711.6 hectáreas registradas, que superan en 10.1% la suma de Caldas, Quindío y Risaralda; en cuanto a su porcentaje de tecnificación, éste es del 66.6%, frente al 39.4% de los departamentos del antiguo

Caldas, que es la zona cafetera más característica del país. Entonces, es necesario investigar las particularidades del Departamento, más allá de las correlaciones de las renovaciones y nuevas siembras y el precio real rezagado, que a nivel nacional son bastante buenas. Lo anterior no quiere decir que tal relación sea completa.

CUADRO 19

PARTICIPACIÓN DE LAS INVERSIONES DEL
COMITÉ EN LAS INVERSIONES DEL
NIVEL DEPARTAMENTAL

	Comité Depto	Comité Descent
1975	19,0	56,2
1976	19,8	70,5
1977	21,2	62,5
1978	15,0	69,8
1979	17,9	83,4
1980	24,7	63,9
1981	17,5	57,2
1982	19,3	58,0
1983	26,6	70,1
1984	11,3	33,9
1985	9,6	43,8
1986	12,0	38,0
1987	15,0	44,7

Fuente: Ibid

mente irrelevante en nuestro caso; pues en las nuevas siembras se observa de manera general su dependencia del precio real rezagado, no así en la renovación del café tradicional, que además del precio real parece depender en forma pronunciada de otros factores.

Las nuevas siembras dependen del precio real rezagado, pues aumentan considerablemente en las bonanzas de 1976-1978 y 1985/86 y decrecen con la reducción del precio. En cuanto a la renovación por zoca, se aumenta con el sostenimiento del precio real en 1982/83-1984/85 por el gobierno de Belisario Betancur y acelera con el alza del precio real en la bonanza 1985/86, como lo muestra para el país el modelo de Carlos Felipe Jaramillo. Cabría esperar que al bajar la rentabilidad del cafetal al reducirse el precio real se zoquearía, mientras un precio elevado pospondría el zoqueo, pero parece que éste no se ajuste a una nacionalidad capitalista.

En tercer lugar, debe señalarse la gran debilidad de las eliminaciones de café tradicional, que debía ser alta, en consonancia con la consigna del Comité de Cafeteros de Antioquia de sustituir 2 o 3 hectáreas de café tradi-

CUADRO 20

ANTIOQUIA: INVENTARIO DE CAFETALES 1970/71-1986/87 (HECTÁREAS)

Año Cafetero	Caturra Siembra	Caturra Zoca	Variedad Colombia	Subtotal Tecnificado	Café Tradicional	Area Total
1970/71	6653	-	-	6653	120014	126667
1971/72	12354	-	-	12354	123233	135587
1972/73	19353	-	-	19353	105280	124615
1973/74	28497	-	-	28497	97842	1126339
1974/75	38144	-	-	38144	90608	128752
1975/76	45840	-	-	45840	84736	130576
1976/77	59339	-	-	59339	-75.705	135.044
1977/78	74058	-	-	74058	67316	141374
1978/79	85925	-	-	85925	59139	145064
1979/80	98711	-	-	98711	49558	148267
1980/81	106875	437	-	107312	43106	150418
1981/82	112003	1184	-	113167	37636	150418
1982/83	116434	2510	-	118964	32189	151153
1983/84	112281	6683	2924	121888	29568	151456
1984/85	108243	10721	8827	127791	24049	151840
1985/86	101655	17309	16424	135388	17637	153025
1986/87	90194	24211	31736	146141	10750	156891

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros: Comité de Antioquia.

cional por 1 de café tecnificado. Esto no se ha cumplido, pues de haberlo hecho, no existirían las 49558 hectáreas de tradicional registradas por el Censo Cafetero 1980/81.

Finalmente, en 1986/87 aparece un fenómeno nuevo: la renovación de caturra tecnificado por variedad Colombia, en 4559 hectáreas, el 3.1% del área total tecnificada.

La tecnificación cafetera en Antioquia ha sido muy destacada entre 1979/80, año del censo cafetero, y 1986/87, pues se pasa de 98711 hectáreas tecnificadas a 146141, un incremento del 48% en ocho años que significó la zoca de 24211 hectáreas a partir de 1980/81 y la siembra de 31736 hectáreas de variedad Colombia desde 1983/84 en renovación por tradicional por caturra y nuevas siembras (ver cuadro 20)

Antioquia sigue liderando la tecnificación en términos absolutos, con 38796 hectáreas tecnificadas en el período 1981-1986, frente a 29684 Caldas, 17442 Valle, 16815 Tolima, 18120 Risaralda, 15428 Quindío y 52881 el resto del país.

3.2.1.1. Renovación de café tradicional

La renovación del café tradicional por cafetales tecnificados ha sido particularmente intensa en Antioquia, lo que ha sido resultado de determinadas particularidades del cultivo en el Departamento y a la intensa labor de propaganda del Comité de Cafeteros de Antioquia.

En cuanto a lo primero, la bienalidad de las cosechas del café tradicional es mucho más pronunciada en Antioquia que en el país, pues mientras en este hay una variación del 5% respecto a la media de 4.85 cargas de 125 kilos por hectárea, en el departamento la cosecha buena es de 5.12 cargas y la mala de 2.95, representando una variación del 26.8% respecto a la media, que, a su vez, es sólo el 83.3% de la del país.

De otro lado, la curva intertemporal de rendimiento del café tecnificado es muy superior en Antioquia que en Colombia en el año 2, lo que reduce el período de inversión en el primer caso a un año, mientras en el país es de dos años, aumentando considerablemente la rentabilidad a corto plazo. En suroeste el fenómeno es más acentuado que el resto de Antioquia (ver cuadro 21).

CUADRO 21

ANTIOQUIA Y COLOMBIA: CURVAS DE RENDIMIENTO DEL CAFÉ TECNIFICADO POR EDAD EN CICLO DE SIEMBRA. (CARGAS DE PERGAMINO POR HECTÁREA)

Zonas	Edad en años											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12 +
Suroeste	-	6.52	13.66	19.71	20.70	18.67	16.00	12.38	9.58	7.08	6.46	5.18
R. Antioquia	-	4.00	11.70	18.64	21.16	19.80	16.15	12.00	9.60	7.59	6.71	6.10
Antioquia	-	5.26	12.68	19.71	20.92	19.23	16.07	12.19	9.59	7.33	6.59	5.63
Colombia (*)	-	2.21	12.26	19.58	20.28	18.53	15.26	12.40	9.39	7.07	5.02	4.85

(*) Antioquia 44.95% y 55.1 sombra; Colombia 51% sol y 49% sombra

Fuente: Cálculos CIE con base en datos de Federación Nal de Cafeteros.

CUADRO 22

ANTIOQUIA Y COLOMBIA: CURVAS DE RENDIMIENTO DEL CAFÉ TECNIFICADO POR EDAD EN CICLO DE ZOCA. (CARGAS DE PERGAMINO POR HECTÁREA)

Zonas	Edad en años											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12 +
Suroeste	-	8.17	16.98	19.43	15.65	12.73	10.05	7.96	5.99	5.10	5.17	4.21
Rest. Antioquia	-	3.92	11.59	18.62	19.89	16.65	12.83	9.97	7.85	6.49	6.00	5.62
Antioquia	-	6.06	14.27	19.03	17.75	14.67	11.42	8.96	6.91	5.78	5.58	4.91
Colombia	-	1.89	10.42	16.64	17.24	15.75	12.98	10.54	7.98	6.00	4.12	4.12

(*) Antioquia 44.9% sol y 55.1% sombra; Colombia 51% y 49% sombra.

Fuente: Igual al cuadro 20

La curva intertemporal en el ciclo de zoca es bastante mejor en Antioquia que en el país de la edad 2 a 4, nivelándose a partir del año 5; el fenómeno es bastante más acentuado en el suroeste que en el resto de Antioquia (véase cuadro 22).

En tercer lugar, en casos de escasez de recolectores éstos prefieren recolectar el café caturra, más bajo que el café tradicional, como señalaba El Colombiano en 1981, confirmando la apreciación de un trabajo del CIE sobre el Café en Antioquia¹³.

A los factores anteriores en favor de la renovación se agrega la intensa campaña del Comité de Cafeteros de Antioquia, que considera el café tradicional un pésimo negocio, cuyo mantenimiento se origina en tradicionalismo e ignorancia de los caficultores. Pero, que en el fondo refleja la orientación de la asistencia técnica del Comité a la maximización de ganancias en el corto plazo¹⁴.

Se realizó un ejercicio comparativo del café tradicional y tecnificado en ciclo de siembra, en un año de buena cosecha de tradicional (1977/78) y una mala cosecha (1978/79), con los cafetales tecnificados nuevos, de 4 años de edad promedio (cerca del óptimo), y posteriormente, el año 1984/85 de cosecha tradicional mala y 1985/86 de cosecha buena, para cafetales tecnificados viejos, con edad promedio 7.7 años. El resultado es algo mejor en cuanto a excedente de explotación para el café tecnificado en el primer período, pues en el año bueno 1977/78 el excedente fue el 61.7% del PIB para el café tradicional y 61.5% para el tecnificado, sensiblemente iguales, mientras en el año malo 1978/79 fueron respectivamente 35.2% y 46.8%. En cuanto al efecto del valor de la producción, a precio de productor, sobre la demanda interna departamental, es muy superior en el café tradicional, pues la fuga de demanda a otras partes fue del 5.2% para este café y 19.1% para el tecnificado en 1977/78 y 9.3% y 23.7% respectivamente en 1978/79.

El envejecimiento del café tecnificado hace en ambos casos más rentable el café tradicional, pues en el año malo 1984/85 el excedente del tradicional fue del 27.3% del PIB y el del tecnificado del 24%. En el año bueno 1985/86, el excedente del tradicional era del 57.5% del PIB y el del tecnificado del 37.5%. Las mismas conclusiones se sacan respecto al suroeste y el resto de

Antioquia, que en el conjunto departamental. Como lo demostró Hernán Zambrano desde 1983: la drástica caída del rendimiento del tecnificado desde la edad 8 y su igualación con el tradicional desde el año 12, aunado a los mayores gastos en insumos y salarios del primero, hace más ventajoso el café tradicional en el largo plazo. No resulta extraño, por las consideraciones anteriores, encontrar desconfianza de los caficultores hacia el Comité de Cafeteros.

3.2.1.2. Café tecnificado al sol y a la sombra

Las recomendaciones del Comité de Cafeteros parecen orientarse al cultivo al sol con elevadas densidades de plantación. Pero, justo es reconocer que el Comité de Antioquia es consciente desde 1979 de que en el departamento se estaba implementando una tecnificación intermedia. Las declaraciones oficiales del Comité eran bastante prudentes sobre la tecnificación a la sombra, pero esta no era vista con buenos ojos: así, las metas del Comité de Antioquia no contemplaban el establecimiento de sombrío del cafetal, y los propietarios que ponían sombra eran criticados por los funcionarios de asistencia técnica.

Los resultados del censo cafetero 1980/81 mostraron que los caturrales a la sombra no eran una anomalía de Antioquia, sino que el 49% del tecnificado del país tenía sombrío. Esto produce una actitud más benévola del Comité de Antioquia hacia los sistemas a la sombra, como se observa en las recomendaciones del informe de labores de 1982, que dice así:

"Se debe procurar un balance adecuado sombra-fertilización, pues es conocido que a mayor sombra menos fertilización y viceversa".

"No se quiere afirmar con esto que todos los cafetales de Antioquia requieran sombra, esta es una alternativa que se debe estudiar y analizar, teniendo en cuenta la ecología, educación y recursos económicos propios o crediticios..."

Lo anterior se tradujo en acciones prácticas, pues el Comité de Antioquia introdujo en las metas de sus planes el sombrío del café tecnificado: 8279 hectáreas en 1982, 7289 en 1983 y 6261 en 1984.

La aparición de la roya en 1983 llevó a la Federación de Cafeteros a descalificar nuevamente los cafetales a

¹³ "Bonanza de precios y transformaciones en la industria cafetera: Antioquia 1975-1980"

¹⁴ Ilustraciones de esto se presentan en el trabajo citado en la nota 4.

la sombra debido al supuestamente más costoso control de la enfermedad y a la inestabilidad de los precios del plátano, desestimando de ese modo la sombra como medio de regular la oferta del café, como lo proponía en 1984 José Antonio Ocampo. El Comité de Antioquia parece haber proscrito desde entonces el café a la sombra, pues en sus planes no vuelven a figurar metas de sombrero de cafetales tecnificados.

El café a la sombra presenta un rendimiento considerablemente menor al del café al sol, pero tiene los ingresos complementarios del plátano. El cultivo con sombrero requiere bastante menos abonos que las plantaciones al sol, 388.8 kilos por hectárea y 567.3 respectivamente el primer año y 1143.4 kilos el uno y 1745 el otro, a partir de los 4 años de edad, es decir, en período productivo el sistema a la sombra requiere sólo el 65.5% de los abonos de la técnica al sol. A lo anterior debe agregarse que los caficultores al sol, que requieren más abonos, deben usar una menor proporción de abonos subsidiados que los caficultores a la sombra, pues los abonos subsidiados solo han significado un máximo de un 40.3% de los requerimientos. El café a la sombra necesita también menos trabajo en la recolección y en la siembra del cafetal.

En Antioquia ha desaparecido la mayoría del sombrero de plátano por el guamo, debido a que el robo del plátano daña el cafetal. Tampoco se considera el subsidio diferencial de abonos al sol y a la sombra. La comparación entre las tasas de rendimiento interno en las fértiles tierras de Fredonia arrojan los siguientes resultados en 1988: rentabilidad en ciclo de siembra, 28.51% al sol y 39.96% a la sombra, rentabilidad en ciclo de zoca, 35.28% al sol y 54% a la sombra y rentabilidad en ciclo de 24 años de siembra y zoca 28.69% al sol y 40.11% a la sombra. En las tierras no tan buenas de Betania son los siguientes: 23.37% al sol y 22.16% a la sombra en ciclo de siembra y 22.53% al sol y 21.36% a la sombra en ciclo de 24 años de siembra y zoca; el café al sol es ligeramente mejor en este caso, pero posiblemente el subsidio diferencial de abonos favorezca el café a la sombra.

¿Por qué no se impone el café a la sombra o al sol?

Pues porque el café al sol es mejor en la parte alta de la zona cafetera y el café a la sombra en la parte baja de la misma, nivelando la cuota de ganancia el precio de la tierra, al menos regionalmente.

3.2.1.3. Tecnificación con variedad Colombia

Como se señaló antes, la tecnificación con variedad Colombia se inició en el año cafetero 1983/84, después de la aparición de la roya; ya a mediados de 1988

informaba el Gerente de la Federación de la existencia de 50000 hectáreas de la misma.

El Comité de Cafeteros de Antioquia se propuso impulsar la renovación con variedad Colombia entre pequeños y medianos caficultores, mientras a los caficultores tecnificados actuales se les recomienda más bien la renovación por zoca, como se dice en el informe de las labores de 1983.

La Federación ofrece un paquete tecnológico adecuado de la variedad Colombia, pero ésta le está llegando primero al caficultor que el paquete, presentándose problemas de manejo.

3.2.1.4. Cobertura del Servicio de extensión

El servicio de extensión de la Federación no parece discriminar contra los pequeños caficultores, pues atendía al 61.8% de los caficultores entre 0.1 y 9.99 hectáreas y a un 14.6% entre 10 y 49.99 hectáreas; es cierto que el área cafetera de los egundos representaba el 40.3% del total y la de los primeros 31.4%. Se observa, en general que la superficie cafetera tecnificada era proporcionalmente mayor a las pequeñas fincas en 1983, que en las grandes, pues alcanza el 74% del área cafetera en las menores de 1 hectárea, 71.2% en las de 1-3.99 hectáreas y 71.1% en las de 4-9.99 hectáreas, mientras las mayores de 10 hectáreas están por debajo del 65% del área cafetera de la finca.

En cuanto a la cobertura total del servicio de extensión, este paso de 26115 caficultores en 1982 a 33185 cédulas vigentes en 1987; es decir aumentó del 52.1% de las 50169 fincas registradas en el Censo Cafetero de 1970 en un año al 66.1% en el otro.

3.2.1.5. La Campaña contra la roya

Como se señaló antes, el control de la roya llevó al Comité de Antioquia, en 1983, a proponer la renovación del café tradicional con la variedad Colombia y a intensificar el zoqueo. Posteriormente, en 1984, precisa su política, de renovar con variedad Colombia los pequeños y medianos cafetales y a zoquear los caturrales.

En cuanto a los auxilios para controlar la roya, se prestaban en agosto de 1986 a 26013 caficultores de 29100 fincas con roya en el departamento. Los atendidos en 1987 alcanzaron 35247. La labor del servicio de extensión fue muy destacada, pues se propuso una meta de 95759 hectáreas en 1987 y se atendieron 137105 (143%).

El subsidio de la Federación a los caficultores antioqueños se elevó de 329.400 kilos de monoclورو de cobre y 130.4 millones de pesos en 1985 a 1.363.484 kilos de oxiclورو y 817.8 millones de pesos en 1987.

3.2.2. El programa de diversificación

El programa de diversificación en Antioquia comprende investigación tecnológica, asistencia técnica y crédito y abarca los proyectos agrícola (agricultura y bosques), pecuario, mercadeo y agroindustria y obras de infraestructura. Se extiende a las regiones de suroeste, occidente, nordeste y valle de Aburrá.

Las realizaciones del programa pueden juzgarse por el crédito otorgado durante el período 1971-1987. Los préstamos han sido 3773 por un total de 8052.5 millones de pesos de 1987, que representan un modesto 7.5% de las 50169 fincas cafeteras antioqueñas.

Claro está que no se puede saber a ciencia cierta el número de beneficiarios porque los proyectos de mercadeo y agroindustria favorecen a varios productores, pero, desafortunadamente tales proyectos son poco numerosos (20, con el 7.3% del valor prestado en 1978-1987). El programa ha sido pequeño en el departamento, con el inconveniente que el caficultor antioqueño depende principalmente de ingresos diferentes al café, excepto en los raros períodos de bonanza.

El programa se ha reducido en términos reales, pues de un volumen anual de crédito de 497 millones en 1971-1977 se pase a 457.3 millones en 1978-1987, y si se excluyen los años 1976, 1977, 1986 y 1987, donde hay distorsiones por bonanza cafetera, el gasto anual en el primer período ascendería a 452.6 millones y en el segundo 361.4 millones de pesos constantes de 1987.

El crédito para diversificación crece considerablemente en 1971-1973, reduciéndose a la mitad en 1975, en consonancia con la baja en el precio externo del café; después se duplica entre este año y 1977, a consecuencia de la gran bonanza cafetera.

Entre 1977 y 1982 se presenta una baja pronunciada, de 676.6 millones a 329.5 millones, por el efecto combinado del deterioro del precio externo del café y la revaluación de la tasa de cambio, que abatieron los ingresos del Fondo Nacional del Café y de los comités departamentales de cafeteros. La política del Gobierno de Belisario Betancur de transferir la devaluación al Fondo del Café y la recuperación del retraso cambiario de 1985 mejoraron las finanzas del Fondo y de los Comités, que pudieron aumentar sus inversiones en diversificación. Finalmente, la bonanza cafetera 1985/86 permitió aumentar considerablemente el programa de Diversificación, cuyos créditos pasaron de 408.5 millones en 1985 a 1015.4 millones en 1987. Las cosas ocurren al contrario de lo que se esperaría de la coyuntura: en las bonanzas crecen los precios relativos del

café respecto a los productos de diversificación y los caficultores deberían especializarse en café, pero como los precios de éste son altos, los comités tienen recursos para invertir más en diversificación mientras en épocas de bajos precios relativos del café se debería diversificar, pero los comités no tienen con qué hacerlo. Ahora bien, ¿Cómo es posible que los productores diversifiquen en bonanza? La respuesta parece ser, en el caso antioqueño, que los productos de diversificación no compiten con el café por la tierra y el trabajo, sino que son complementarios con él.

Pasemos a analizar más detalladamente el período 1978-1987 posterior a la gran bonanza. En éste pueden distinguirse los subperíodos 1978-1982 y 1983-1987. En el segundo quinquenio se invirtieron 2792.2 millones de 1987, un 57% más que en el primero, mientras el número de créditos se multiplicó por 2.45, pasando de 697 a 1712, lo que significó una sensible democratización del crédito, que pasó de 2.55 millones en el primer período a 1.63 en el segundo. Esto no fué resultado del cambio en la composición de las inversiones, pues se presentaron fuertes bajas en silvicultura (7.83 millones 1.89), agricultura (1.29 a 0.95), sector pecuario (2.89 a 1.77) y mercadeo (29.2 a 6.3). Sólo el préstamo medio de agroindustria crece de 16.2 millones a 19.7 millones, lo que es un fenómeno favorable, pues no son recomendables agroindustrias muy pequeñas.

En cambio, el período 1978-1982 se caracteriza por una considerable concentración del crédito en productores grandes y medianos, lo que se manifiesta en la inversión del 25% de los recursos en silvicultura (siembra de bosques), con un valor de 7.83 millones por préstamos, y el 39.7% en el sector pecuario, con un valor promedio de 2.89 millones. Mientras en renglones agrícolas se aplicaron sólo el 24% de los recursos, de los cuales el 11% en caña panelera, que ha sido un renglón muy tradicional en la zona cafetera. Los proyectos de mercadeo y agroindustria, que suelen ser los más benéficos en las áreas rurales solo llegaron a 5, el 6% de la inversión.

4. LOS IMPACTOS MICROREGIONALES Y ALGUNOS EFECTOS REDISTRIBUTIVOS

El café en Antioquia se ha extendido prácticamente a todo su territorio. Son pocos los municipios que no aparecen reseñados con área productiva destinada a este bien.

Excepto la región del suroeste, históricamente espe-

CUADRO 23

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, TOTAL, URBANA Y RURAL Y TASAS DE URBANIZACIÓN SEGÚN CENSOS DE POBLACIÓN 1964-1973-1985

	Tasas de Crecimiento						Tasas de Urbanización					
	1964/73			1973/85			1964/85			1964	1973	1985
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural			
Suroeste (1)	-0.8	0.8	-1.6	0.5	1.1	0.12	-0.8	1.0	-0.6	28.5	33.1	35.8
Norte	-1.2	0.3	-1.9	0.02	0.8	-0.4	-0.5	0.9	-0.8	27.7	31.9	35.1
Oriente	0.8	3.1	-0.3	1.7	2.3	1.4	1.3	2.7	0.7	28.2	34.7	37.2
Región DRI (3)	0.7	3.3	-0.6	1.8	1.9	1.8	1.3	2.5	0.7	30.7	38.5	38.8
Resto Ant.	0.4	2.6	-0.5	1.8	2.8	1.2	1.2	2.7	0.5	26.9	32.6	36.8

(1) No incluye Hispania

(2) No incluye Guadalupe ni Briceño

(3) Excluye los municipios de Alejandría, Argelia, Concepción, Nariño, San Carlos, San Luis, San Rafael

Fuente: Datos CIE con base en Anuario Estadístico de Antioquia.

cializada en café por el aporte a la economía regional de los distintos municipios que la conforman, encontramos regiones en las cuales algunos municipios sobresalen sobre el resto y que, por consiguiente reciben tanto los impactos directos de la producción como los indirectos de las acciones de la Federación Nacional de Cafeteros o el Comité Departamental.

4.1. Los impactos demográficos

Uno de los impactos más significativos que ha tenido el café se refiere a la retención de la población en las zonas cafeteras más especializadas. Todo parece indicar, que al menos para la región del suroeste antioqueño, la tendencia a la despoblación absoluta se ha revertido y que dicho fenómeno hace parte de su pasado.

Según datos censales entre 1964 y 1973, las regiones cafeteras más especializadas aún se caracterizaban por la expulsión de su población rural. El suroeste antioqueño y los municipios más cafeteros de otras regiones del departamento, norte y oriente vieron reducir su población rural en tasas geométricas anuales del 1.6%, 1.9% y 0.6% respectivamente (cuadro 23).

Pero tal como arriba se afirmaba se presentaron cambios importantes en el período censal posterior. Aunque con fenómenos de despoblación relativa, el suroeste logra retener población rural en términos absolutos, lo cual no sucede en otras regiones del departamento excluyendo el oriente antioqueño que presenta ritmos elevados y superiores a la región antes anotada, debido a transformaciones asociadas a su cercanía a Medellín.

Este fenómeno anotado no parece ocurrir con el resto de zonas cafeteras del departamento. Así por ejemplo, los municipios más productores de café de las regiones norte (Ituango, Yarumal, Angostura, San Andrés y Gómez Plata) y del oriente antioqueño (Abejorral, Cocorná, Granada, Sonsón, San Carlos, San Rafael, Nariño y Angostura) arrojando tasas negativas anuales del 1.3% y 0.7% respectivamente en el período intercensal 73-85 como bien lo ilustra el cuadro 24.

CUADRO 24

TASAS DE CRECIMIENTO DE AREAS CAFETERAS DISTINTA AL SUROESTE Y PERTENECIENTES A LAS REGIONES NORTE Y ORIENTE

	Municipios Cafeteros	
	Región Norte (1)	Región Oriente (2)
Total	-0.7	1.4
Urbana	0.5	2.2
Rural	-1.3	-0.7

Observaciones: (1): Ituango, Yarumal, Angostura, San Andrés-Gómez Plata.

(2): Abejorral, Cocorná, Granada, Sonsón, San Carlos, San Rafael, Nariño, Argelia.

Fuente: Ibid

En cuanto al crecimiento urbano, todas las regiones han seguido la tendencia que se presenta a nivel departamental: elevación de sus tasas de urbanización. Sin embargo, el suroeste antioqueño se estaría urbanizando concomitantemente con retención absoluta de la población rural fenómeno ausente en otras regiones rurales del departamento. (véase cuadro 23).

A la explicación de los fenómenos anotados habrían concurrido diversos factores que presentarían efectos especiales distintos.

Los factores ligados al crecimiento del empleo cafetero como fruto de la tecnificación y/o modernización de la caficultura; la desestacionalización de la demanda por mano de obra simultáneamente con la constitución de mercados laborales más homogéneos en el suroeste que en el resto de regiones rurales incluyendo sus áreas más cafeteras, explicarían los diferentes comportamientos tanto en términos de la retención absoluta de la población rural como del crecimiento urbano.

Las inversiones que realiza el Comité departamental habrían incidido en la elevación superior del nivel de vida en el suroeste que en el resto de regiones, incluyendo de nuevo sus áreas cafeteras más productoras, fortaleciendo los factores de retención de población rural. A pesar que esta región ha recibido cerca del 46% del total de inversiones en realidad los efectos serían mayores debido a la ausencia de factores de dispersión existentes en el resto de municipios que producen café en gran parte del territorio antioqueño y que no facilitan la obtención de economías externas.

4.2. Niveles de vida en regiones cafeteras

Una pregunta que como corolario se deriva del análisis anterior es el referente a la incidencia social y al efecto redistributivo que generaría la producción cafetera y por ende la acción del Comité de Cafeteros en las regiones rurales antioqueñas.

El hecho de que el café se encuentre disperso en todo el territorio antioqueño, dificulta el que se pueda evaluar con precisión la incidencia anotada en el párrafo anterior.

Sin embargo, a partir de la subdivisión por regiones con la cual se ha venido trabajando en esta sección, se intentará presentar algunos resultados.

Es un hecho ya demostrado que las áreas rurales presentan los niveles de vida más bajos del país y que simultáneamente las cafeteras superen los de éstas. Sin embargo, dichos niveles en éstas últimas son distintos comparativamente entre departamentos, como dentro de cada uno de ellos.

Un análisis econométrico de corte transversal para 60 municipios rurales antioqueños muy cafeteros, medianamente cafeteros y especializados en otras actividades agrícolas, demostró que el índice de calidad de vida es muy sensible al grado de urbanización, la densidad y la distancia promedio que el municipio guarde con Medellín.

La variable producción cafetera no incide en el valor del índice¹⁵.

En general puede afirmarse que el índice de calidad de vida como expresión de oferta de infraestructura se asocia a las economías de aglomeración existentes.

Mientras más elevadas mayor bienestar se produce en un municipio. La tasa de urbanización y la densidad son variables que reflejan este factor y que en el caso antioqueño muestran la incidencia que tiene la configuración territorial y el proceso de asentamiento en los niveles de calidad de vida municipales.

El otro factor -el de la distancia- es otra variable que afecta los costos de prestación de servicios públicos en áreas alejadas del epicentro regional.

Si extraemos de la muestra los municipios del oriente cercano, limítrofes con el área metropolitana, y comparamos los ICV promedio por subregión, encontramos que el suroeste presenta valores superiores no solo a las restantes zonas regionales sino también a los promedios de otras zonas muy cafeteras en el departamento (cuadro 25).

CUADRO 25

INDICES DE CALIDAD DE VIDA PROMEDIO POR REGIÓN Y SUBREGIONES CAFETERAS

	ICV
Región Suroeste	43
Región Norte	38
Sub. Cafetera Norte	38.9
Región Oriente Lejano	33.6
Sub. Cafetra Oriente	36.6

Fuentes: Cálculos CIE con base en información BCH.

Dos conclusiones se extraen del análisis anterior. Primero, se concluirá que el esfuerzo que realiza el Comité en dotación de infraestructura social en las áreas cafeteras se enfrenta a factores de índole territorial que limitan los efectos esperados.

Segundo, que el suroeste antioqueño cuenta con mayores ventajas para que el efecto en términos de

¹⁵ El resultado de la regresión es el siguiente:
 $(ICV)/3/2 = 83.3 + 6.58PU + 0.24QT + 4DRI + 0.114DENS - 0.643DIS$
 2.61 13.86 0.97 0.261 1.01 -3.69
 $R^2 = 0.83$ $R^2 = 0.82$

Donde:

PU: tasa de urbanización, QT: volúmen de producción cafetera, DRI: 1 si el municipio es DRI o en caso contrario, DENS: densidad municipal en Km², DIST: distancia promedio del municipio a Medellín.

calidad de vida sea superior al de otras regiones cafeteras en Antioquia.

4.3. La incidencia en el desarrollo económico municipal

La contribución del café al desarrollo institucional y económico en los municipios productores ha sido importante comparativamente al de otras actividades agrícolas.

La incidencia del café en este aspecto, revelaría que en los municipios del suroeste antioqueño se han creado condiciones en sus áreas urbanas, para alcanzar ciertos umbrales mínimos para la prestación de servicios públicos y privados al sector rural. Tales umbrales se asocian principalmente a los tamaños de la población municipal y al nivel de ingreso.

El Banco Central Hipotecario su estudio "Los desequilibrios municipales en Colombia" consideró la variable tamaño funcional como un indicador aproximado del

desarrollo económico municipal. Un análisis económico de corte transversal para los 60 municipios de las regiones suroeste, norte y oriente muestra que el tamaño de la población y la producción cafetera (que puede ser un buen indicador de mayor ingreso) inciden en el tamaño funcional¹⁶.

No obstante, que los valores de los parámetros son muy bajos, y el ajuste no es el mejor, se entrevee que los municipios cafeteros contarían con ciertos requisitos mínimos para convertirse en pequeños lugares Centrales. Es decir, el café, a diferencia de otras actividades agrícolas, estaría incidiendo en el desarrollo de ciertas actividades urbanas y de tipo institucional en las zonas rurales. En este aspecto no es despreciable el papel que estarían jugando las instituciones más directamente ligadas al sector cafetero tales como el Banco Cafetero, cooperativas, las oficinas de la Federación Nacional de Cafeteros, etc., así como en la retención de la población rural.

¹⁶ El resultado de la regresión es la siguiente:

$$\text{LOG TF} = 0.334 + 0.0005\text{PT} + 0.0001 \text{D}_i + 0.0012 \text{DENS} + 0.0011 \text{DIST}$$

$$\begin{array}{cccccc} & 137 & 6.42 & 4.12 & 0.95 & 0.68 \\ & & & & & \end{array}$$

$$R^2 = 0.64 \quad R^2 = 0.61$$

Donde:

TF: tamaño funcional proporción población total, Q_n volumen de la producción, DENS: densidad, DIST: distancia promedio del municipio a Medellín.